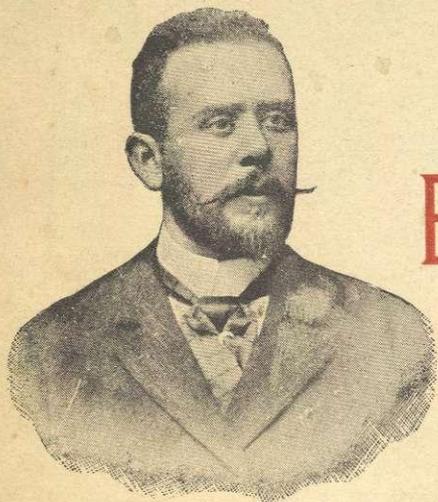


4-28-221

BIBLIOTECA DEL "ECO DE MÁLAGA."



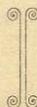
# EFÍMERAS

POESIAS

POR

*Nariso Diaz de Escovar*

ADMINISTRACION  
Calle San Juan de Letran núm. 2.  
MÁLAGA



IMPRENTA  
Antonio Urbano Carrere.  
MÁLAGA



R. 25598



BIBLIOTECA HOSPITAL REAL GRANADA	
Salas:	B
Estante:	4
Número:	486

Al Excmo. Sr. D. Román Lúa

Recuerdo cariñoso de su afmo. amigo,

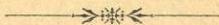
*Narciso*



5133



## MIS CANTOS



Genio de la Poesía—tus alas protectoras  
cierne sobre mi frente—y extiende sobre mí;  
alumbren tus destellos—las dichas seductoras,  
que en horas de placeres—osado concebí.

Calmas de los mortales—el infeliz anhelo,  
de glorias y esperanzas—caminas siempre en pos,  
tú vives en los ámbitos—recónditos del cielo,  
y reflejar pareces—la esceltitud de Dios.

¡Luz siempre deseada!—¡Genio de la Poesía!  
¡Crisol del sentimiento!—¡Cuna de la ilusion!  
¡Haz que de nuevo suene—la triste lira mia  
y anima de mis cantos—la pobre inspiracion!

Con alas invisibles—flotando sobre el mundo,  
descubres horizontes—de amor y de virtud,  
y encuentra el entusiasmo—su manantial fecundo,  
y alientas con tus glorias—la nueva juventud.

No cantará mi lira—los báquicos placeres  
que engendra lujuriosa—infame bacanal,

ni el ansia repugnante—de lúbricas mujeres,  
ni los mezquinos goces—del mundo material.

No la revuelta danza—que en olvidado día  
formara el desenfreno—sin mezcla de pudor,  
ni el brindis amoroso—que brota de la orgía  
y engendran los confusos—vapores del licor.

No cantaré ambiciones—de locos mercaderes  
que solo en la riqueza—la dicha sueñan ver,  
ni al torpe que olvidando—sus múltiples deberes  
ganó las pasajeras—ficciones del poder.

No escépticas doctrinas,—que maga tentadora  
presenta ante los hombres,—cual dulce realidad;  
y alejaré mis pasos—de senda engañadora,  
que empieza con la duda—y acaba en la impiedad.

No cantará mi lira—del adalid la gloria,  
ni la batalla fiera,—ni el súbito valor  
del ínclito soldado—que adorna su victoria  
de lágrimas y sangre,—de luto y de terror.

Yo cantaré las ricas—antiguas tradiciones  
que el hombre, satisfecho,—disfruta al recordar,  
de la familia humana—las santas afecciones,  
las dichas verdaderas—del venturoso hogar.

Cantaré de los campos—la placentera calma,  
de púdica doncella—el inocente amor,  
que nace en el silencio,—que vive para el alma,  
y es luz y es armonía,—perfumes y color.

Recordaré á mi madre—tesoro de cariño,  
de halagos y caricias—perenne manantial,  
la que educó amorosa—mi corazón de niño,  
la que enjugó mi llanto—con beso maternal.

La que meció mi cuna—al son de sus cantares,  
la que guió mi espíritu—de la verdad en pos,

la que sufrió conmigo—llorando mis pesares,  
la que enseñó á mis lábios—á bendecir á Dios.

De mi patria querida—cantaré la grandeza,  
que en alas de la fama—brilló tradicional,  
sintiendo que á sus plantas—se agite la torpeza,  
minando codiciosa—su augusto pedestal.

Repetiré las dulces—narraciones sencillas  
que del hogar en torno—en mi niñez oí,  
posando sonriente—mi frente, en las rodillas  
del padre cariñoso—á quien mi ser debí.

Cantaré las victorias—que dá la inteligencia,  
las luchas del ingenio,—las lides del saber,  
los triunfos del trabajo,—las glorias de la ciencia,  
que del progreso en alas—extiende su poder.

¡Oh ven, genio sublime,—destello refulgente  
que rasgas de las sombras—el fúnebre capúz,  
que al extender los rayos—de tu poder creciente  
el universo llenas—con tu brillante luz.

Eres tú de la vida—la esencia verdadera  
que halla cuna en el débil—humano corazón;  
sin tí no se concibe—la alegre primavera,  
ni anhelos, ni esperanzas,—ni dicha, ni ilusión.

El mundo sin tu ayuda,—sin recibir tu aliento,  
fuera un desierto triste,—temida realidad,  
abismo donde muertos—la fé y el sentimiento  
brotaran de las sombras—la duda y la impiedad.

.....  
¡Luz siempre deseada!—*¡Genio de la poesía!*  
¡Crisol del sentimiento!—¡Cuna de la ilusión!  
¡Haz que de nuevo suene—la triste lira mia  
y anima de mis cantos—la pobre inspiración!





## AL RECORDARLA



Triste el cementerio,  
y la noche envuelta  
en un negro velo de fúnebres sombras  
y densas tinieblas.

Las aves nocturnas  
en las arboledas,  
gritos estridentes entregan al viento  
que el viento se lleva.

Sus copas inclinan  
y se balancean,  
los verdes cipreses que del cementerio  
son los centinelas.

Y forman concierto  
de lúgubres quejas,  
los vagos murmullos del viento que arrastra  
á las hojas secas.

Cercada de rosas  
y humildes violetas,  
allí está su tumba, su trono de flores,  
su lecho de piedra.

Su losa horadando  
mis ojos penetran;  
y miran su rostro de pálida virgen  
sus manos de cera.

—  
Del cabello blondo  
las doradas trenzas,  
sus ojos azules que copian del cielo  
la eterna belleza.

—  
Su voz armoniosa  
parece que suena,  
con notas más dulces que el trino del ave  
que canta en la selva.

.....  
Las horas trascurren,  
las sombras se alejan,  
y ya el alba con pálidos rayos  
alumbra la tierra.

—  
Allí está su tumba,  
su losa desierta,  
que perfuman guirnaldas de rosas  
y humildes violetas.

—  
Mi llanto humedece  
su lecho de piedra,  
y el viento á lo lejos, con lánguidos sonos,  
repite mis quejas.

—  
Despierto ó en sueños,  
ya lejos ó cerca,  
está mi recuerdo guardando la tumba  
donde duerme ella.





## Á ELLA



Dulce prenda de mi vida,  
ángel de castos amores,  
fresca flor entre las flores  
rica en aroma y color,  
deja que el aura atrevida,  
hasta tí lleve mi acento,  
deja que te lleve el viento  
mis ambiciones de amor.

---

Hay en tus ojos rasgados  
destellos de amor ardiente  
y hay reflejos en tu frente  
de la luz crepuscular,  
y en tus brazos torneados,  
y en tu pié sutil y breve,  
dejó sus copos la nieve  
y sus espumas el mar.

---

Sutiles hebras de oro  
por la luz acariciadas,

son tus pestañas doradas  
de tus pupilas dosel;  
y de tu faz el tesoro  
copiar quisieran en vano,  
los pinceles del Ticiano,  
de Murillo y Rafael.

---

Tu andar, la garza preciada  
afanosa envidiaría;  
el ángel de la poesía  
sus dones te repartió,  
y en tu pupila azulada  
que al mismo sol mueve guerra.  
Dios las venturas encierra  
de que á los hombres privó.

---

Unióse la nieve al fuego  
para formar tu mejilla,  
oculta tu alma sencilla  
de la virtud el poder;  
el hombre, en sus ansias ciego,  
se esclaviza á tus amores  
y hasta se humillan las flores  
cuando te llegan á ver.

---

Por prision única tengo  
el caudal de tus hechizos,  
la cascada de tus rizos  
es red de mi corazón,  
y lucha inmensa sostengo,  
por mi amor enloquecido,  
para no dar al olvido  
mi patria y mi religión.

---

Yo miro tu imagen bella,  
como imán de mis anhelos,  
envolverse de los cielos

en el trasparente tul  
y tienen envidia de ella  
los astros de fuego y oro,  
que son el mejor tesoro  
de ese firmamento azul.

—

Verla siempre me imagino  
en el monte que el sol dora,  
en las tintas de la aurora,  
entre las olas del mar,  
en el largo cristalino,  
en el valle perfumado  
y hasta en el templo sagrado  
donde me postro á rezar.

—

Y la miro reflejada  
del prado en la verde alfombra,  
de la noche entre la sombra  
rasgando el negro capuz,  
en la playa dilatada,  
en el relámpago ardiente  
y hasta del sol refulgente  
en la vacilante luz.

—

¡Oh, ven, mi prenda galana,  
y en alas de amor profundo  
los anchos mares del mundo  
cruzaremos sin temor,  
no turbe la pena insana  
nuestras dichas lisongeras  
y admite por compañeras  
la caricias de mi amor.

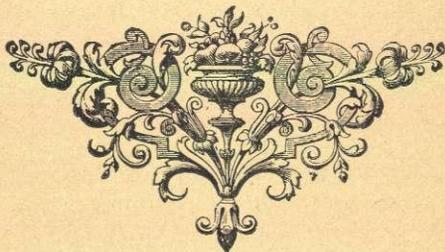
—

Cruzaremos afanosos  
la alegre playa serena,  
en blando lecho de arena  
lograremos descansar;

pensaremos venturosos  
en nuestra dulce fortuna,  
alumbrados por la luna  
y arrullados por el mar.

—

Anhelo pasar la vida  
unido á tí en castos lazos  
y aprisionado en tus brazos  
tus caricias recibir,  
y al ver mi dicha cumplida,  
por el cielo realizada,  
abrasarme en tu mirada...  
y mirándote morir.





## MADRIGAL



Siempre que miro tu gentil semblante,  
pierde mi pecho su sentida calma  
y una duda inconstante  
agítase en el fondo de mi alma.  
No se si esclavizarme á tus amores,  
ó si olvidar tus gracias peregrinas,  
pues hallo espinas donde sueño flores,  
y encuentro flores donde sueño espinas.  
Mis pesares sin fin, hacer eternos  
este contraste quiso,  
que llevas en tus ojos dos infiernos,  
y llevas en tu alma un paraíso.





## La vida de la Aldea.



Allá, sobre la sierra que blanquea  
cercada por espesos olivares;  
donde el céfiro alado juguetea  
entonando sus rítmicos cantares,  
se recuesta mi aldea,  
como gallarda y tímida paloma,  
que sus alas plegando,  
se aduerme al pié de la pintada loma,  
del cazador las iras evitando.  
Con perlas forma su recinto breve  
y juntas todas, en la verde falda,  
semejant copos de argentada nieve  
prisioneros en bosques de esmeralda.

Ven conmigo, Dorinda; nos espera  
aquel bosque florido  
que mis primeros juegos percibiera  
y á cuya sombra me quedé dormido,  
en tanto que la dulce madre mia  
velaba atenta mientras yo dormia.

De sus fulgentes luces el tesoro  
vierte el astro del dia,  
y con rayos de oro

dora la inmensidad del horizonte,  
el valle perfumado,  
el mar azul, el elevado monte,  
el blanco caserío  
que es corona del bosque dilatado,  
y las riberas del sereno río  
que fecundiza el oloroso prado.

Aquella cruz de piedra  
cuyos marmóreos brazos  
cubren guirnaldas de la verde yedra  
que la aprisiona entre sus dulces lazos,  
nos recuerda una historia  
que todo un mundo de pasión encierra  
y es de trágico amor santa memoria  
que transmiten los hijos de esta tierra.

Ven conmigo Dorinda; penetremos  
en la blanca casita,  
que al pie de aquellos olmos aparece  
en el largo camino de la ermita.  
Cubre la puerta la ondulante parra  
bajo la cual las mozas y zagales  
bailaron al compás de la guitarra.  
Las ventanas escalan los rosales  
dibujando figuras caprichosas  
formadas por un manto de verdura,  
donde resaltan nacaradas rosas  
ostentando su mágica hermosura.  
Parece que la nieve en las paredes  
de mi pobre morada  
huella dejó de virginal blancura  
por el calor y el viento respetada.  
La tosca mesa, donde en dulce día  
buscó mi juvenil inexperiencia,  
en los libros que abiertos retenía,  
las verdades eternas de la ciencia,  
y por hallarlas me esforzaba en vano,  
pues en aquella edad no comprendía  
la pequeñez del pensamiento humano

que entre mundos de dudas se envolvía.  
El cuadro de la virgen adorada  
que escuchó las primeras oraciones  
que me inspiró mi madre idolatrada  
en la edad de las dulces ilusiones.  
Allí, el sillón del venerable anciano  
cuya honradez consideré el espejo  
de mi propia conciencia  
y cuyo sabio paternal consejo  
logró ser siempre el talisman profundo  
que me condujo á playa conocida,  
cuando al cruzar el mundo  
fuí náufrago en los mares de la vida.

Todo está como ayer; tan solamente  
es nota estraña mi cabeza cana,  
nívea corona de cansada frente  
y emblema fiel de mi vejez temprana.

Ven al valle, Dorinda: correremos  
como en los dulce días  
que nunca olvidaremos  
y compendian eternas alegrías.  
Verdes higueras de sabroso fruto  
aparecen cuajadas,  
despertando las pobres ambiciones  
de múltiples bandadas  
de alegres y parleros gorriones,  
que el fruto picotean,  
ó entonando monótonas canciones  
en torno del frutal revolotean.

Mira allí, dominando la llanura,  
altivo centinela  
que escalando la altura  
nuevos espacios abarcar anhela;  
el esbelto y hermoso campanario  
de la iglesia bendita,  
donde por vez primera  
y acompañado de la fé infinita

que mi madre del alma me infundiera,  
elevé mis sencillas oraciones  
inspiradas por mágico cariño  
y ageno á las terrenas afecciones  
que abrigar puede el corazon de un niño.

Contempla, más allá, la clara fuente  
cuyo cristal de reluciente plata  
es espejo del cielo trasparente  
que en su sereno fondo se retrata.  
Las ovejas se agitan presurosas,  
su apetito saciando,  
en las hierbas frondosas  
que en su árido camino van hallando,  
en tanto que el pastor sigue constante  
sus huellas por el prado y por el monte,  
ó el lebrer vigilante  
abarca con su vista el horizonte,  
buscando fiel al enemigo osado,  
que en ocasion propicia,  
presa quisiera hacer en el ganado  
que inútilmente su ambicion codicia.

Allá, el trigo reunido  
en confuso monton, que el sol colora,  
se encuentra prevenido  
á sufrir la traidora  
caricia de la rústica cuchilla,  
que de sus tallos separando el grano,  
otorga al labrador, con la semilla,  
de su trabajo el premio soberano.

En la copa elevada de aquel olmo  
que el viento balancea  
un pájaro cantor tiene su nido  
y en torno de él se agita y aletea  
por su amor paternal envanecido.  
El ansiado alimento  
á sus hijuelos venturoso lleva,  
y en las alas del viento

hasta las nubes cárdenas se eleva  
rápido como humano pensamiento.

Mi Dorinda querida,  
eterno aquí nuestro cariño sea,  
adoremos los goces de esta vida,  
nuestro amor mejor trono no desea  
y hallemos la ventura apetecida  
en los dulces encantos de mi aldea.





# SPLEEN.



Voy subiendo la cuesta de la vida  
y solo encuentro, errante peregrino,  
á cada instante una ilusion perdida  
entre abrojos que ocultan el camino.

¿Qué me importan la gloria y los honores  
con que un tiempo soñó mi fantasía  
si son humo no más, fragantes flores  
que perfume darán un solo día?

•Pasó mi juventud, con ella huyeron  
las ilusiones de mi edad primera,  
benditas esperanzas que nacieron  
al calor de mi dulce primavera.

La vida para mí no tiene encanto,  
donde busco placer hallo dolores,  
anhelo risa y me rebosa el llanto,  
quiero amar y me cansan los amores.

¿Por qué tan rudo afán? ¿Por qué el hastío  
que á mi organismo á dominar empieza?  
¿Es que llega hasta el alma ese rocío  
que corona de nieves la cabeza?





## HOMENAGE Á COLON.



Nacido para luchar,  
nunca al peligro temió,  
y en sus deberes halló  
alientos para triunfar.  
Su fé no pudo amenguar  
el desengaño cruel,  
el cielo le dió dospel,  
el mundo trono grandioso  
y el mar se alzaba orgulloso  
cuando lo cruzaba él.

—  
La envidia mal recatada  
llamó *locura* á su ciencia  
y apostrofó á su conciencia  
por constante y por honrada.  
Pero al fin de la jornada  
brilló el sol de la verdad  
y la eterna realidad,  
dando al olvido el agravio,  
al *loco* proclamó *sabio*  
y *loca* á la humanidad.





## A CÓRDOBA.



¡Córdoba, hermosa Córdoba, la mágica sultana  
que duerme en blando lecho de rosas y azahares,  
ceñida con el velo de virgen mahometana  
más blanco que las blancas espumas de los mares!

Eden nacido al beso del sol del Mediodía  
que le ofreció en sus rayos raudales de grandeza,  
la perla más hermosa que engarza Andalucía  
en el collar espléndido que adorna su belleza.

Te dieron sus aromas las matizadas flores,  
sus galas la pradera, la aurora sus cambiantes,  
el viento sus cadencias de besos y de amores  
y el cielo sus estrellas más puras y brillantes.

Córdoba, hermosa Córdoba, la de oriental mezquita,  
la que selló con sangre sus páginas de gloria,  
de reyes mahometanos la dulce favorita  
que alienta con sus nombres y vive con su historia.

Recuerdo de otros días, que esmalta tus blasones  
fundido á tu pasado y á tu grandeza unido,  
ostentas un tesoro de hermosas tradiciones

que el tiempo no destruye, ni muere en el olvido.

Brillantes trovadores rendidos á tu encanto  
cifraron en tus glorias su rica fantasia,  
vibrando en tus altares las notas de su canto,  
bebiendo en tus leyendas raudales de poesia.

Gozaron en tu seno las hadas los placeres  
de eterno paraiso, henchido de ventura,  
y en horas placenteras copiaron tus mujeres  
de las celestes hadas la mágica hermosura.

Sus ojos son destellos del sol en el estio,  
su esbelto talle copia el ondular incierto  
de la gentil palmera, cubierta de rocío,  
que llora á sus hermanas las hijas del desierto.

Las aves que retornan de la africana orilla  
exhalan en sus cantos la queja soberana,  
del pueblo de valientes, vencido por Castilla,  
que envidia desterrado su joya musulmana.

¡Córdoba, hermosa Córdoba, no llores del profeta  
la raza que fué cuna de tu oriental tesoro,  
no llores si tu encanto mi siglo no completa,  
ni ciñe tu recinto de jaspes y de oro.

En cambio deposita cariños á millares,  
que joyas son del alma, que no vive sin verte,  
y el Español te jura al pié de sus altares  
verter toda su sangre primero que perderte.

19 Mayo 1894.





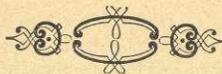
# INSOMNIO



Llegué cerca de tí; la amante frase  
de tus trémulos labios demandé;  
y ni un rayo de amor brilló en tus ojos,  
ni encubrió una sonrisa tu desden!

—

¡Jamás sentí lo que sentí ese día!  
¡mi vista por el llanto se nubló,  
y hasta el alma llegó la ola de frío  
que hiela al moribundo el corazón!





## CONFITEOR DEO.



Ansiosa, vacilante, demudada,  
diciendo tus pecados con voz grave,  
ante aquél sacerdote arrodillada  
te ví, del templo en la espaciosa nave.

¡Te escuché suspirar! ¡VÍ que llorabas!  
cubrió un extraño fuego mis mejillas,  
y queriendo saber lo que tú hablabas,  
cerca de tí, postréme de rodillas.

Fué pecado, hice mal, lo sé y lo digo,  
pero pienso aliviando mis temores,  
que al pecado de un loco no hay castigo,  
y yo me hallo por tí loco de amores.

¿Qué dijiste? Mis celos, mi despecho  
tus palabras curaron aquel día;  
una por una las grabé en mi pecho..  
mira sí las recuerdo ¡vida mía!

«Óigame, Padre, su piedad reclamo,  
soy pecadora, rara hasta el extremo,  
á Dios ofendo cuando más le amo,  
de Dios me olvido cuando más le temo.

¿Es extraño, verdad? Los corazones  
cifran en estas luchas sus placeres,  
¡si viera lo que pueden las pasiones!  
¡si viera el corazón de las mujeres!

Desconocer la enfermedad no tema,  
que presto de apreciarla hallareis modo  
y siempre encontrareis igual problema:  
un hombre y un amor; ahí está todo.

La mirada, un suspiro, una voz labra  
el fiero amor que en nuestros pechos arde  
y la razón no dice una palabra,  
que cuando llega á hablar es siempre tarde.

¿De qué sirven encierros ni cerrojos,  
si puede arrebatarse la dulce calma,  
por que el amor penetra por los ojos  
y busca el corazón y llega al alma?

¡Le ví! Mi suerte en su crueldad lo quiso  
para hacerme después muy desgraciada;  
¡soñaba con la luz del paraíso  
y la hallé en el fulgor de su mirada!

¡Triste noche! pesar, quejas y agravios  
esclavizaron todos mis antojos,  
quise rezar y no moví mis labios,  
quise dormir y no cerré mis ojos.

¡Pecado era su amor! ¡Su pasión mucha!  
y mientras más obstáculos nacían  
era más grande la tremenda lucha  
que nuestras pobres almas escondían.

Fué vano resistir, que nada amengua  
pasión que al maldecirla acrecentamos,  
y hablando más los ojos que la lengua,  
sin poder resistir, nos adoramos.

Antes de verme á mí, la fé perdida,  
olvidando insensato sus deberes  
apuraba los goces de la vida  
en el seno de lúbricas mujeres.

De la moral del siglo partidario,  
creyó vano el honor, torpe el cariño,  
y en la senda del vicio, temerario,  
al peligro retó, desde muy niño.

Del amor maternal la dulce calma,  
nunca, por nécio error, vino en su ayuda,  
era un mundo sin luz, cuerpo sin alma  
sepultado en las nieblas de la duda.

¡No le debí querer... mas le quería!  
y ocultamos al mundo estos amores,  
por ser preciso torpe hipocresía  
en esta sociedad llena de errores.

Al fundir este amor, nuevos desvelos  
dominar consiguieron sus antojos  
y vislumbró las dichas de los cielos  
á través de los rayos de mis ojos.

Desterrando sus vicios aquel hombre  
en nueva senda penetró seguro,  
y aquel afecto, aunque á los más asombre,  
le adoré por sencillo, casto y puro.

De sus pasadas horas el hastío  
lo trocó por venturas no soñadas,  
y pasamos las horas, Padre mio,

cambiando sin cesar nuestras miradas.

Necedad llamarán esta cordura,  
mas los que albergan tales opiniones  
ni saben qué es amar, ni qué es ventura,  
ni pueden apreciar los corazones.

Yo le idolatro, padre, yo le quiero,  
y sé que por mi afecto sostenido,  
ha de ser de este amor el prisionero  
y su vida de ayer dará al olvido.

Pero yo sé tambien que un lazo eterno  
vela su amor con nieblas de pecado,  
y no puedo elegir en este infierno  
que Dios á mi conciencia ha presentado.

Si alimento su amor, el vicio evito,  
mas de pecar no deja por amarme,  
¿siempre existen las sombras del delito  
y siempre la conciencia ha de inculparme!

¿Acepto el menor mal? ¿Este amor mio,  
que en otra situacion fuera tan puro  
como la blanca gota de rocío,  
puede de sus errores ser conjuro?

Esta es mi duda, padre, esta es la duda  
que aniquila á esta pobre pecadora,  
y si vuestra bondad no le dá ayuda  
presto verá llegar su última hora.

Recordad que las luchas materiales  
en mi pasion no viven escondidas  
y amor fundió, con dichas ideales  
en una, nada más, nuestra dos vidas.»

Callaste, y un suspiro, dulcemente  
el pecho levantó del triste anciano,

---

murmuró una oración, bajó la frente,  
y débil la apoyó sobre una mano.

¿Qué te dijo? ¡No sé! Jamás acabas  
de decir lo que vivo sospechando,  
pues al salir del templo tú llorabas,  
y quedó el sacerdote meditando.



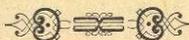


## A MÁLAGA.



### SONETO.

Dichas por el Coran predestinadas  
puso en tí Dios, para eternal consuelo,  
rasgas las sombras del temido duelo  
y ofreces las venturas codiciadas.  
Besan tu pié las olas encrespadas,  
dosel te ofrece el estrellado cielo,  
es la hermosura reina de tu suelo  
y en él gloria y virtud fueron creadas.  
En tu seno morir, ¡qué dulce muerte!,  
en tu seno gozar mi amor confía  
y siempre, ¡madre! ante mis ojos verte.  
Recordándote nace mi alegría;  
¿cómo no bendecir mi fausta suerte  
si he nacido en tu seno ¡pátria mia!?





\*  
\* \*

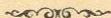
Sus ojos se fijaron en mis ojos,  
su pecho se juntó contra mi pecho,  
subiendo sus latidos á mi rostro  
convertidos en ráfagas de fuego.  
Sus manos se cruzaron con las mias,  
acaricié su frente con mi aliento,  
y cual sierpes, mis brazos se enroscaron  
á las ebúrneas formas de su cuerpo.  
Una queja, una frase entrecortada  
que entre sus ondas recogiera el viento,  
y después el silencio.... interrumpido  
por el rumor sonoro de dos besos.

. . . . .  
Luego... sombras y llantos y tristezas,  
el triste despertar de alegre sueño,  
abriéndose un abismo ante mis plantas,  
y Satán en su fondo sonriendo.





## DISECCION.



Tendida estás sobre la dura losa,  
que es la cruz del Calvario de tu vida,  
semejando tu cuerpo blanca rosa  
de marchitos rosales desprendida.

No te infirió la muerte sus agravios  
y ante tu rostro se humilló sumisa;  
que al besar los corales de tus labios  
ni te robó siquiera la sonrisa.

Por pasajera dicha deslumbrada  
á triste senda te llevó la suerte,  
y en el mar de los vicios arrojada  
harto temprano te besó la muerte.

Ya desgarran tu cuerpo; ya la ciencia  
colma en ti su poder que es infinito,  
y busca en tus entrañas la experiencia  
confirmacion bastante de un delito.

Quien fué tu amigo, de amargura lleno,  
destroza sin piedad, con mano aleve,  
los nacarados globos de tu seno  
donde unióse la rosa con la nieve.

Muestra tu corazon y en mi quebranto  
yo me pregunto con tenáz empeño,  
¡como pudo encerrar cariño tanto  
un corazon que miro tan pequeño!

En él se condensaron tus dolores,  
tus suspiros, tus quejas, tus cantares,  
y dió cuna al amor de los amores,  
y dió vida al pesar de los pesares.

¡Tu cerebro! Pasiones, sentimientos,  
en su constante soledad lucharon,  
y tristes ó amorosos pensamientos  
en su cóncavo seno se engendraron.

¿Esos tus ojos son? ¡Quien me diria  
reflejasen un tiempo esos despojos,  
la luz crepuscular del Mediodia  
flotando en los cristales de tu ojos!

Cumplió la ciencia su mision tirana;  
¿que dejó de tu espléndida hermosura?  
¡un informe montón de carne humana  
al borde de profunda sepultura.¡

Ayer oro, placer, vino y amores,  
dulces sueños de dicha apetecida,  
y una aurora de mágicos colores  
disipando las nieblas de tu vida.

Mañana soledad, quietud y olvido;  
nadie por ti derramará su llanto,  
y un nombre mas existirá escondido

en las sombras del triste campo-santo.

.....

Será el eterno sueño la victoria  
que has obtenido en la mundana guerra,  
al cubrir el olvido tu memoria  
como tu cuerpo cubrirá la tierra.

Nadie en tus restos ya fija sus ojos,  
y solo alteran la imponente calma.  
una madre que abraza tus despojos  
y un extraño que reza por tu alma.



## TODOS IGUALES

---

### SONETO.

¿Ves? Mi pueblo es aquél, en donde un día  
nacieron á la vida mis cantares,  
al dulce arrullo de los blandos mares  
que repiten su eterna melodía.

El prado de amapolas, mi alquería  
que perfuman violetas y azahares,  
y los espesos bosques seculares  
que corona la luz del Mediodía.

Todo está como ayer: la torre alzada  
junto al muro del viejo camposanto,  
el cielo azul, la vega dilatada.

El huerto aquél, de mi niñez encanto,  
y hasta la tumba de mi madre amada  
donde vuelvo á verter mi triste llanto.





## REMEMBRANZAS.



Como el avaro guarda su oro,  
Guardo retratos de dulce edad,  
Que al par ofrecen rico tesoro,  
De amor eterno, santa amistad.  
Nunca al olvido darlos podria,  
Mi vida en ellos se compendió,  
Y ellos recuerdan al alma mia  
Cien aventuras del breve dia  
Que el tiempo alado desvaneci6.

—  
¿Verlos pretendes? ¿Tienes empeño?  
¡No ha de oponerse mi voluntad;  
Y yo al mirarlos creeré que sueno!  
¡Que no he pasado de aquella edad!  
¡Mira á Dolores! ¡Cuán seductora!  
¡Tierna mirada! ¡Dulce espresión!  
Ella, es la hermosa gentil pastora,  
Que á los reflejos de blanca aurora  
Abrió al cariño mi corazón.

—  
Aquí está Elisa; fué la primera  
A quien mis versos la dediqué,

En quien cifraba mi vida entera,  
Y la primera por quien lloré.  
Nos envolvieron tornasolados,  
Cielos de nácar y de arrebol,  
Y recorrimos montes y prados,  
Y seculares bosques dorados  
Por los fulgentes rayos del sol.

—  
Miguel, mi franco, fiel compañero,  
Con quien mis juegos yo compartí,  
Era en amores mi consejero  
Y en sus estudios el suyo fui.  
Lola! mi alegre linda modista,  
Que cuando el alma me cautivó,  
Juzgué difícil grata conquista,  
Y al celebrarse nueva entrevista  
El conquistado resulté yo.

—  
Mi Angela hermosa! ¡Recuerdo tanto  
Su abalastrino griego perfil  
Y el bello rostro, del alma encanto,  
Y aquel su talle breve y gentil  
Conservo el rizo de su cabello  
Que entre mis manos depositó,  
Y el coral rojo que ornó aquel cuello,  
Donde la nieve puso su sello,  
Cuya blancura luego envidió.

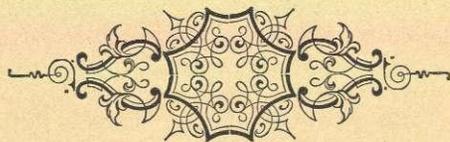
—  
¡Un sacerdote! Ya su cabeza  
Hilos de plata véis esmaltar;  
Corona augusta de una grandeza  
Que solo el tiempo sabe otorgar;  
Es el maestro, de cuya ciencia  
Árduos problemas pude aprender;  
La paz mostróme de la conciencia,  
Y con las leyes de su esperiencia  
Dudas y errores me hizo vencer.

—  
¡Juan! de la vida los anchos mares  
Juntos quisimos ambos surcar,

Y se fundieron nuestros cantares  
En un modesto triste cantar.  
La dura suerte con sus rigores  
Sus esperanzas desvaneció;  
Encontró espinas en vez de flores,  
Y más eternos fieles amores  
En otros mundos tal vez gozó.

—  
¡Mira esta anciana! La madre mía!  
¡Murió y mis goces deshechos vi!  
¡Tal vez del cielo besos me envía  
Que en buenas obras tórnanse en mí!

Como el avaro guarda su oro  
Estos retratos he de guardar!  
¡Está mi madre que tanto adoro!  
¡Que mayor joya, que más tesoro!  
Sobre la tierra puedo encontrar!





\*  
\* \*

# BALADA.



De este modo á mi presencia  
un mancebo se explicó:  
«Ni ante el peso de la ley,  
ni ante el ángel de mi amor,  
ni ante el trono, ni el poder  
mi cabeza se inclinó.»  
En esto oyóse á lo léjos  
el eco de dulce voz:  
era la voz de su madre...  
y humilde se arrodilló.





## LA CRUZ DE PIEDRA.



### I.

En el fondo del bosque  
y entre malezas,  
distinguese á lo lejos  
la cruz de piedra,  
donde, sencilla,  
sus primeras plegarias  
rezó la niña.

### II.

Ante la cruz, más tarde  
la ví postrada  
y en sus negras pupilas  
miré una lágrima,  
que era el destello  
de un cariño que entonces  
nació en su pecho.

## III.

Á la luz de la luna,  
sin más testigos,  
que aquella cruz de piedra  
y el cielo mismo,  
la pobre niña  
á un apuesto mancebo  
su amor confía.

## IV.

Pero pasaron noches,  
y en vano ella  
ante la cruz sagrada  
suspira y reza,  
que su adorado,  
en pos de otros amores  
corre insensato.

## V.

De Diciembre una fría  
triste mañana,  
al colorar el bosque  
la luz del alba,  
dos campesinos  
en el bosque escucharon  
un débil grito.

## VI.

Con sus lábios besando  
la cruz bendita,  
trémula y palpitante  
se halla una niña  
y balbuciente

de su adorado el nombre  
pronuncia y muere.

## VII.

Y cuentan los que habitan  
en aquel bosque,  
que el alma de la niña  
todas las noches  
al valle llega  
y ante el símbolo sacro  
por su amor reza.



## BALADA.



(PENSAMIENTO DE BARTRINA)

---

De una niña encantadora  
un jóven se enamoró  
y la dijo:—Pide, hermosa,  
cuanto anhele tu ilusion,  
aun las joyas de mi madre.—  
y la niña contestó:  
—No quiero sus ricas joyas,  
que quiero su corazón.—  
Loco de amor el amante  
hácia su casa corrió,  
halló dormida á su madre,  
y con sanguinario ardor  
le hizo pedazos el pecho  
y el corazón le arrancó....  
Volvió á casa de su amada  
á llevarla el corazón;  
mas de él una roja gota  
de sangre se desprendió,

y al entrar ciego el mancebo  
de sus anhelos en pos,  
resbaló en aquella sangre  
y, vacilando, cayó.  
Mas del corazón materno  
brotó cariñosa voz  
diciendo:—*¿Te has hecho daño  
hijo de mi corazón?*





## A DIOS.

### I.

Perdon si hasta tí levanto,  
en alas de mi osadía,  
de mi pobre fantasía  
el humildísimo canto.  
Perdon si en tu templo santo  
dulce inspiracion imploro,  
si de mi canto insonoro  
la triste cadencia brota,  
reflejando en cada nota  
la pasion con que te adoro.

### II.

Guardas la divina ciencia  
á humano esfuerzo invisible,  
haciendo del imposible  
su esclavo tu Omnipotencia.  
En vano mi inteligencia  
en tu altar ofreceré,  
pues comprenderte no sé,

y aunque tu lumbre me anegue  
tal vez á sentirte llegue  
mas cantarte no sabré.

## III.

Cuando en la noche sombría,  
en horas de amargo duelo,  
mis ojos elevo al cielo  
con la esperanza por guía,  
siento que en el alma mía  
surge una estraña ilusion  
que con voces de pasion  
tesoros de fé derrama,  
y tu grandeza proclama,  
y enciende mi corazón.

## IV.

En el cielo hallo el reflejo  
de esa grandeza infinita  
por mano invisible escrita  
en aquel divino espejo.  
En ese instante me alejo  
de toda duda liviana,  
y allí la mente se afana  
que por estraño espejismo,  
surge á su vista el abismo  
de la pequeñez humana.

## V.

Vives dentro de mi ser,  
dentro de mi pecho alientas,  
todos mis latidos cuentas,  
y en vano te quiero ver.  
Es llegarte á comprender  
locura tan singular,  
como pretender contar  
las flores de nuestro suelo,

ó las estrellas del cielo,  
ó las arenas del mar.

## VI.

Das al iris sus colores,  
á la fronda sus cantares,  
sus espumas á los mares,  
su canto á los ruiñeños.  
Vida y perfume á las flores,  
traspencia al firmamento,  
rumores y alas al viento,  
su límite á la razón,  
su fibras al corazón,  
y su luz al pensamiento.

## VII.

Me habla de tu magestad  
todo cuanto me rodea,  
mi propia vida, la idea  
buscando su libertad;  
la fulgente claridad  
que densas sombras deshace,  
la reflexion que nos hace  
humillar la duda incierta,  
la conciencia que despierta,  
y el sentimiento que nace.

## VIII.

Eres fuente de poesia,  
tesoro de inspiracion,  
latido del corazón,  
aroma, luz y armonía;  
cielo que la fantasía  
á profundizar no alcanza,  
sol que luce en lontananza  
ostentando sus fulgores



y esparciendo resplandores  
en un mundo de esperanza.

## IX.

Oigo tu acento en la queja  
que en el ancho espacio vaga,  
en el eco que se apaga,  
en el rumor que se aleja;  
en el suspiro que deja  
vibracion que el aire hiere,  
en los ayes que profiere  
pecho que el pesar deshace,  
en el llanto del que nace,  
y en el gemir del que muere.

## X.

¿Quién consigue limitar  
tu inmensidad, que se ostenta  
en la voz de la tormenta  
y en los rugidos del mar?  
¡Torpe es la ciencia al pensar  
que escalará tu poder,  
pues su vuelo al estender,  
siendo su poder tan breve,  
mientras más alta se eleve  
de más alto ha de caer!

## XI.

No solo en templo sagrado  
se levantan tus altares,  
que en cielos, tierras y mares  
se acrecienta tu reinado,  
y si el hombre esclavizado  
al mísero error descende,  
sus sentimientos no entiende  
porque la pasion le ciega,

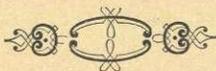
que aunque su labio te niega,  
su corazón te comprende.

## XII.

¡Cuantas veces los errores  
miramos como verdades,  
ó dejamos realidades  
por delirios soñadores!  
¡Se dejan sendas de flores  
buscando un vergel eterno!  
¡Se hundió en nieblas del Averno  
quien llegar hasta tí quiso!  
¡Adan soñó un paraíso  
y despertó en un infierno!

## VIII.

.....  
Perdona á este trovador  
que tu proteccion suplica  
y á tu grandeza dedica  
alma, existencia y amor.  
En los mares del dolor  
no le dejes sucumbir,  
pues le basta conseguir  
palabras para enalzarte,  
corazón para adorarte  
y fé para combatir.





## ¡OYEME!



Húmeda por el llanto y el rocío  
y por contrarios vientos sacudida,  
no léjos de mi pobre caserío  
hallé una carta que juzgué perdida.

Bajo un dosel de purpurinas rosas  
aquella carta sin cesar temblaba,  
que al beso de las auras silenciosas  
prisionera entre espinas se agitaba.

Alcé el papel; fijé la vista mía  
todas sus letras recorriendo avaro,  
y hé aquí, mi bien, lo que el papel decía,  
de un alma de mujer espejo claro:

«Carlos del alma; el cielo lo dispone;  
entera la verdad quiero decirte,  
díque á mi voluntad el deber pone  
y porúltima vez pienso escribirte.

Mi madre, el solo ser que en este mundo  
me quiere con el alma y con la vida,  
y cuyo santo amor grande y profundo,  
no tiene fin, ni cambio, ni medida,

me dice que te olvide, que no debo  
adorar por mas tiempo lo que adoro;  
porque conozco que es razón lo apruebo  
y sin embargo al escribirte lloro.

Tú no me quieres ya; me has olvidado;  
fué sólo una ilusión que duró un día,  
sólo una flor que el viento ha deshojado  
cuando mas arrogante se creía.

¡Triste de la mujer! Siempre en la tierra  
de infiel amor la voluntad le inmola,  
y con la ley del corazón en guerra,  
si hay penitencia cúmplala ella sola.

Sólo un favor te pido, si algún día  
te ofrece nuevo amor sus vaguedades,  
no turbes con sus ecos mi agonía,  
no vengas á turbar mis soledades.

Promete este favor, si es que me quieres,  
y el alma no me arranques á pedazos,  
¡No sabes lo que sufren las mujeres  
viendo su amor en los ajenos brazos!

Rompe mis cartas, mis testigos fieles  
de constantes promesas é ilusiones,  
¡qué le importa romper tristes papeles  
al que sabe romper los corazones!

Yo te quiero olvidar, pero no puedo,  
y por lograrlo al fin me esfuerzo en vano;  
¡á mi propia pasión le tengo miedo!  
¡cuán débil es el corazón humano!

Y la carta recuerdo por tí escrita  
que guardo cual dulcísimo tesoro  
y la primera misteriosa cita,  
y aquel encanto del primer «te adoro.»

Recuerdo, sí, cuando de amores loca,  
embargados de dicha los sentidos,  
me acercastes á tí, besé tu boca  
y aun resuena ese beso en mis oídos.

Y la dorada trenza que de amores  
dijiste ser la prenda mas querida,  
y las humildes marchitadas flores  
que ofreciste guardar toda tu vida.

Y pienso en los enojos pasajeros,  
que vida son de la amorosa historia,  
y en mis celos, amargos consejeros  
que vuelven otra vez á mi memoria.

¿Mas á qué recordar nuestro pasado?  
Pues nos separa al fin la suerte airada  
quede tanto recuerdo sepultado  
y vive tú feliz, yo desgraciada...»

.....

La carta misteriosa así decía,  
pues en el pliego aquel no terminaba:  
—¿Aquella desdichada quién sería?—  
contemplando el papel me preguntaba.

¿Quién puede adivinar? Grande y profundo  
es el enigma de la historia aquélla,  
¡hay tal misterio en el amor del mundo  
y tantas desgraciadas como ella!

De mi mente el recuerdo no se aparta  
y miro aquellas letras una á una,  
al repetir llorando aquella carta  
al dulce rayo de la blanca luna.



## UN HÉROE ANÓNIMO.



### I.

—Perdóneme usted, patrona,  
¿hay un rincón?

—Adelante!

Mi casa y mi mesa es suya.

—Mucho siento el molestarle,  
pero esta casa señala  
la boleta del alcalde.

—Con boleta y sin boleta  
el recibirlo es honrarme,  
pues el hijo de mi patria  
que vá por ella al combate  
merece régio palacio  
y los mas ricos manjares.  
¡Si es la vivienda pequeña  
es la voluntad muy grande!  
¿Y marcha usted...?

—A Melilla.

—¿Es andalúz?

—Soy de Cádiz.

Allí dejo una familia,  
y allí me dejo una madre,  
una pobre viejecita  
que me entregó, al abrazarme,

media vida en aquel beso  
que dentro del alma late.

—¡Pobrecita!

—¡Usted también

llora!

—Sí también soy madre  
y al hijo de mis entrañas,  
á la sangre de mi sangre,  
he dado ese mismo beso  
á ninguno comparable.

—Dice usted muy bien, patrona,  
mas de una semana hace  
que dejé mi pobre aldea  
y aquel beso inexplicable  
dentro de mi ser lo llevo,  
pues que flota en todas partes;  
*¡porque mientras vive el hijo  
siente el beso de su madre!*

## II.

—Bien por el bravo soldado,  
nada tiene de cobarde.

—Con mi deber he cumplido  
y eso ya me satisface.

—Haré que premien tu arrojo,

—¡Vaya! Si cualquiera hace  
capitán, lo que hice yo!

Miré que aquellos salvajes

mataban á un compañero,

al artillero Juan Gamez,

jeran doce contra uno

y al verlos ardí en coraje!

La bayoneta calé,

dije entónces—¡Adelante

ó yo le salvo ó me matan!

Ellos pararon mi arranque,

pero á uno mato á otro hiero,

tuve suerte en el combate

y vencedores volvimos

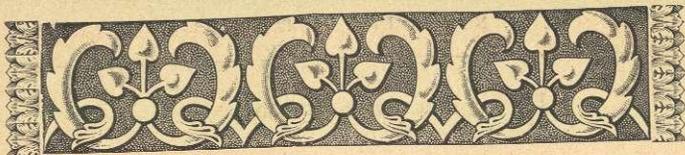
este pobrete y Juan Gamez,

—De esa madera se forman  
los jefes y generales.  
—Yo no aspiro á los galones,  
quiero solo que mi madre  
no se avergüence de mí  
cuando de nuevo me abrace.  
El beso que ella me dió  
siento que anima mi sangre,  
por ella combato al moro  
que ella me ha enseñado á odiarle,  
al contarme como hirieron  
en la otra guerra á mi padre.  
Ese beso tan querido  
gran valor ha de prestarme,  
y no me puede faltar  
ni en ciento ni en mil combates;  
*¡porque mientras vive el hijo  
siente el beso de su madre!*

## III

—Mi capitán, este muerto...?  
—¡Pobre soldado!., ¡Enterradle!  
Ponedle una cruz de flores  
de las que en el campo nacen.  
¡Fué un valiente como pocos!  
¡Descubrirse ante el cadáver!

Despues, puñados de tierra  
sobre el yerto cuerpo caen,  
de aquel soldado valiente,  
que pereció en el combate.  
Se alejan sus compañeros,  
no queda en el campo nadie,  
pero las ondas del viento  
entre sus murmullos traen  
como el chasquido de un beso  
repetido por los aires:  
*¡Sobre la tumba del hijo  
flota el beso de su madre!*



## AL AVANZAR.

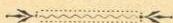
1916

¡Oh, qué triste es mirar en nuestra vida  
que el crepúsculo llega  
y las nieves del tiempo ván cubriendo  
de canas la cabeza,  
cuando se tiene un corazón que late  
con la misma violencia  
que la dulce mañana en que se cree  
que la dicha es eterna!  
¡Oh, cuan triste es mirar que vá quedando  
la montaña desierta,  
que el árbol pierde sus vistosas hojas,  
sus flores la pradera,  
el cielo sus cambiantes de colores,  
sus arrullos la selva,  
¡cuando aun guarda sus mundos de poesía  
el alma del poeta!





## A LA LIBERTAD.



Sacrosanta inspiración  
de grandeza y de cariño;  
¡albor que recibe el niño  
con la luz de la razón!  
Amorosa emanación  
del mas eterno poder,  
que hace al hombre comprender  
y le hace sentir al hombre  
ese derecho sin nombre  
que Dios le otorga al nacer.

### II

Bendita la libertad  
que sus bondades difunde  
y en estrecho lazo funde  
la dispersa humanidad  
Vierte inmensa claridad,  
que alumbrando al mundo entero,  
mide por ignal rasero  
vencidos y vencedores,  
los siervos y los señores,  
el magnate y el obrero.

## III

Los eternos ideales  
no se logran sin luchar,  
¡nada importa un Villalar  
á corazones leales!  
Mártires de sus parciales,  
en Aragón y en Castilla,  
conquistó aquella semilla  
que con su sangre vertieron,  
los que por su amor murieron  
Lanuza y Juan de Padilla.

## IV

Siempre es grandiosa una idea  
cuando á todo se prefiere,  
cuando por ella se muere  
y por ella se pelea.  
Cuando hijos sublimes crea,  
que en su arrojo soberano,  
ni tiemblan ante el tirano,  
ni cejan en su denuedo,  
como el noble de Toledo,  
como el mártir segoviano.

## V

Su bandera está sellada  
por honrosas tradiciones  
y están limpios sus blasones  
por la sangre derramada.  
Siempre luce desplegada  
amparando al desvalido  
y al perdonar al vencido  
abrillanta su diadema,  
ostentando como lema  
sublime: perdón y olvido.

## VI

Del Justicia de Aragón  
el conmovedor ejemplo,  
tiene en el alma su templo,  
altar en el corazón.  
Y si quiere la traición  
¡libertad! tu seno herir,  
Padillas han de surgir,  
Lanuzas han de brotar,  
que por tí sepan luchar,  
que por tí sepan morir.

## VII

Por su independencia late  
la raza de Don Pelayo,  
que el pueblo del Dos de Mayo  
se agiganta en el combate.  
El número no le abate  
de enemigos altaneros,  
que á españoles verdaderos,  
cuando ofenden sus blasones,  
les faltan Napoleones  
y les sobran guerrilleros.

## VIII

Con el fanatismo en guerra  
caminas siempre delante  
y vá tu enseña triunfante  
flotando sobre la tierra.  
En tí la gloria se encierra  
de fulgores revestida,  
en él la ignorancia anida,  
en tí lo grande y lo fuerte,  
el fanatismo es la muerte,  
la libertad es la vida.

## IX

Derrúmbese de su altura  
herético fanatismo,  
hundiéndose en el abismo  
que le forjó su locura.  
Ya que en cambio tu escultura  
los tiempos no derrocaron,  
pues tu pedestal formaron  
con sangre de campeones  
y con nobles corazones  
de los que por tí lucharon.

## X

Tu fulgente claridad  
preste luz á mi destino,  
alumbrando mi camino  
el sol de la libertad.  
Surja la eterna verdad,  
y cuando la parca fiera  
de muerte mi pecho hiera,  
me de por pátria tu cielo,  
tu bendición por consuelo  
por mortaja tu bandera.



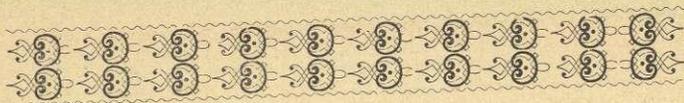


## ¡VENI!

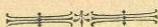
---

¡Vivir siempre á tu lado, hermosa mía,  
es en la tierra disfrutar el cielo,  
trocando las miserias de este suelo  
en glorias que soñó la fantasía!  
Gozaré en tu mirar la luz del día,  
Etnas de amor en tu ferviente anhelo!  
y serán tus sonrisas mi consuelo,  
y serán tus palabras mi alegría.  
Disipadas mis nubes de pesares  
vencerá mi constancia tus enojos,  
arrullarán mis sueños tus cantares,  
tendré los besos de tus labios rojos,  
las perlas de tu llanto por collares  
y por cielo los cielos de tus ojos.





## CANTARÉ..



¡Cantaré! Cantaré! Llevo en mi alma  
un mundo de recuerdos;  
¡no han podido los años arrancarme  
el tesoro de amor que hay en mi pecho,



¡Cantaré! Aunque en gemidos de agonía  
se tornen mis acentos,  
y mis notas se pierdan en espacios  
sin brisas ni perfumes, luz ni besos.



¡Cantaré! que al chocar sobre la losa  
del sepulcro mi cuerpo,  
quiero caer con mi lira y que allí exhale  
su gemido postrero.





# ODA

## A NUESTRA SEÑORA DE BEGOÑA.

---

Madre, madre adorada,  
cubre al cantor humilde con tu manto,  
y tu dulce mirada  
rayo de inspiración será en su canto,  
la antorcha deseada  
que dejará, con su fulgor potente,  
fuego en el corazón, luz en la mente.

Es tu nombre tan dulce y melodioso  
como el suspiro que en los aires flota,  
como arrullo del céfiro amoroso,  
como divina nota  
que de armoniosa lira se desprende,  
se une al rumor del vagoroso viento,  
y en sus brazos asciende  
á la bóveda azul del firmamento.

Entre el verde ramaje,  
el pueblo de Vizcaya te halló un día,  
y al rendirte, Señora, el vasallaje  
que á la Reina del Cielo se ofrecía,  
lució en aquella tierra nueva aurora,

claro sol de esperanza y de alegría  
que eterno vive, y con sus rayos dora  
los horizontes de la pátria mía,  
que te aclama por Madre y protectora.

Blanca paloma, al descender al suelo  
de flores fué tu nido,  
tu divino dosel el ancho cielo  
de brillantes estrellas guarnecido,  
tu escabel la pradera,  
las rosas te cedieron su ambrosía,  
sus galas te ofreció la primavera,  
las auras su armonía,  
el arroyo su plácido murmullo,  
y hasta su voz potente el mar bravío  
hizo llegar á tí, como un arrullo  
que levantaban las rizadas olas,  
al morir en las playas españolas.

El sol de tu grandeza  
no se eclipsa jamás y eterno brilla,  
guardando tu belleza,  
que al corazón seduce y maravilla,  
tesoros de dulzura,  
que viertes á raudales  
y disipan las sombras de amargura  
que engendran las desdichas terrenales.

Eres pura, cual límpida azucena  
del ameno vergel gala y encanto,  
dulce como la miel de la colmena,  
ó como nota de sentido canto,  
de cadencia infinita,  
que el ave lanza en robledal umbrío,  
que entre nubes palpita  
y muere poco á poco en el vacío.  
¡Felíz aquél que ante tus plantas llega  
y deja en tí su fé depositada!  
¡Felíz aquél que á tus bondades ruega  
y se acoje á tu amor, Madre adorada!

Eres bendito puerto  
que salvación ofrece al navegante,  
palma que de la vida en el desierto  
grata sombra le brinda al caminante,  
cuando ya de la suerte desespera  
y anhela, delirante,  
á la muerte obtener por compañera.

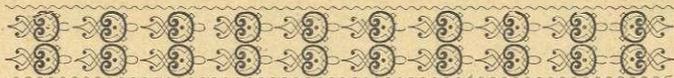
Calmas la tempestad que en las alturas  
amenazando férvida se agita,  
y rasgando sus densas vestiduras,  
entre nubes, la luz se precipita,  
Todo sujeto á tu poder palpita  
tu voluntad los mundos encadena,  
y obedecen tu acento  
esperanza y amor, ventura y pena,  
nubes, sombras y luz, rayos y viento.

Cuando el mar se revuelve embravecido,  
romper queriendo la arenosa valla,  
á la que eternamente vive unido,  
y por salvar su límite batalla;  
cuando resuena el trueno poderoso,  
y el relámpago brilla refulgente,  
dando encendidas tintas al grandioso  
panorama esplendente  
que presentan las olas agitadas,  
bajo un ancho dosel de espesa bruma,  
olas que se revuelven encrespadas  
montes formando de cristal y espuma,  
al vacilar la nave combatida,  
flotando débil como leve pluma  
que vaga por los aires impelida,  
en tan supremo instante  
en tí su corazón y su esperanza  
ansioso deposita el navegante  
que mira en tí su faro de bonanza.  
Tu piedad que es inmensa, Madre mía,  
el ruego acoge que á tus plantas llega  
pues no en vano confía

el corazón que con fervor te ruega  
y en alas de tu amor, grande, divino,  
como soñar la mente jamás pudo,  
la salvación otorgas al marino  
que halló en tu nombre su mejor escudo.

Madre de amor, estrella sacrosanta  
que ahuyenta mis dolores,  
humilde el trovador ante tu planta  
te dedica el amor de sus amores.  
Perdona mis agravios,  
en la senda del mundo sé mi guía  
y híz que repitan mis convulsos labios,  
al espirar:—¡Te adoro Madre mía!





## NIEVE



Un favor nada más, uno te pido;  
deja que ponga tu hechicera mano  
sobre mi pobre corazón herido  
y juzga mi cariño soberano  
sintiendo su latido.  
Mas no ocultes, mi amor, tu mano breve  
cuando á cogerla llego..  
¿Es que temes acaso que la nieve  
se derrita al ponerla sobre el fuego?





## IMITACIÓN



### I.

De la alegre fiesta  
el loco estruendo  
cesó de repente  
un solo momento.  
Sentóse la niña  
de los ojos negros,  
y unidos temblaban  
sus lábios de fuego,  
cual flor que recibe  
el soplo de un beso.  
Lascivas matronas  
y torpes mancebos,  
sus copas alzaban  
cantando y riendo  
y el aura inconstante  
llevaba los ecos  
de frases y cantos,  
de risas y besos.  
Formando contraste,  
llorando en silencio  
¡qué triste se hallaba la pálida niña  
de los ojos negros!

## II.

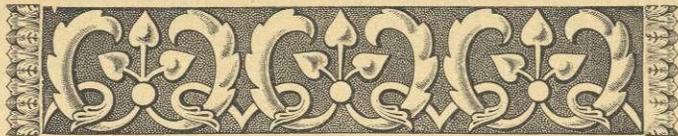
¿Lloraba de amores  
el dulce recuerdo?  
¿Amantes promesas  
guardaba su pecho?  
¿Por qué en la mirada  
de sus ojos negros,  
brillaban de pena  
los tristes reflejos?  
Era que una tarde  
fugáz como un sueño,  
oyó las promesas  
de un loco mancebo.  
y al darle su honra  
le dió su contento.  
Después olvidada  
de amigos y deudos,  
en brazos del vicio  
buscó su consuelo.  
Soñaba venturas  
y un olvido eterno  
de infaustas pasiones  
y amargos tormentos.  
Mas ¡ay! que guiada  
por su error funesto,  
¡lloraba sin tregua, la pálida niña  
de los ojos negros!

## III.

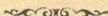
Pasando una tarde  
junto al cementerio,  
escuché del bronce  
el sonido lento  
y en pós del impulso  
de un afán secreto,  
penetré en la triste  
mansión de los muertos.

Cual débil suspiro,  
el rumor del viento  
del asilo triste  
turbaba el silencio.  
Del sol moribundo  
el tibio reflejo  
daba á los cipreses  
un último beso.  
Vi luego un cadáver  
en fúnebre lecho,  
érase una niña  
de rostro de cielo;  
sólo un sacerdote  
guardaba sus restos;  
ni cirios ni flores,  
ni amigos ni deudos;  
miré tembloroso,  
contempléla atento,  
y á Dios invocando  
noté que en el féretro  
¡al fin sonreía, la pálida niña  
de los ojos negros!





## PERDONA...

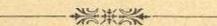


Dices que esta pasión desesperada  
ante tí se refrena,  
y por hacer lo que á tu gusto agrada  
haga aquello que más te causa pena.  
Perdona, vida mía,  
ya que á tus plantas humillado llego,  
mas piensa que el amor es quien me guía  
y piensa que el amor lo pintan ciego.





# ¡PADRE MIO!



(6 FEBRERO 1883)

Yo que cantando viví  
amor, dichas y pesares,  
cantarte no pretendí,  
que nunca hallé mis cantares  
dignos ¡oh, padre! de tí.

Hoy que entre escarchas de llanto  
nieves de la vida siento,  
á tí se eleva mi canto  
como un suspiro que el viento  
arrebata á mi quebranto.

Como por ley necesaria  
siempre en el mar muere el rio,  
mezclados con mi plegaria  
van mis cantos, ¡padre mio!  
á tu fosa solitaria.

Que muertas mis alegrías,  
disipada mi ilusión,  
entre eternas agonías

nido busca el corazón  
bajo tus cenizas frías.

Quiere el alma despertar  
al recuerdo del ayer  
y palpita al recordar  
largas horas de placer  
que es imposible borrar.

¡Guardo un desprecio profundo  
para ese mundo que ríe  
de lo grande y de lo inmundo!  
¡sin que tu mano me guíe  
qué de espinas tiene el mundo!

¡Contra la maldad luché,  
á toda ventura ajeno,  
y en el combate triunfé!  
¡tú me enseñaste á ser bueno  
y así he luchado con fé!

¡En este mar borrascoso  
en vano busco la calma!  
¡mas ya no lucho afanoso,  
que tambien se cansa el alma  
de combatir sin reposo!

En la humana confusión  
haz que débil no sucumba  
y que al morir la ilusión  
busque y encuentre en tu tumba  
un rayo de inspiración.

Te lo pido, ¡padre mio!  
por las inmensas delicias,  
fuentes de santo rocío,  
que dejaron tus caricias  
en mi corazón sombrío.

Por aquel beso candente  
que pusistes al morir  
sobre mi mejilla ardiente,  
que hizo mi sangre subir  
del corazón á la frente.

Por aquel bendito hogar,  
cuna del noble placer  
que halla en la virtud su altar,  
en donde aprendí á querer,  
y donde aprendí á rezar.

Y por mi madre querida,  
que iluminó mi conciencia,  
tu compañera escogida  
en el bien de tu existencia  
y en las penas de tu vida.

¡Rayos del edén perdido!  
¡recuerdo de dulces años  
que no sepulta el olvido  
en el mar de desengaños  
donde lucho sumergido!

Tu espíritu vive en mí  
y mi recuerdo constante  
con mi llanto te ofreci;  
¡aunque no hay llanto bastante  
para verterlo por tí!

Me diste en la religión  
el más sagrado consuelo  
y á ella torna mi razón;  
¡bendíceme desde el cielo  
padre de mi corazón!

. . . . .

---

Si á tí mi canto elevé  
en alas de mis pesares,  
sagrado mi canto fué;  
¡al eco de mis cantares  
haz que despierte mi fé!





## PERFILES



Detrás de los rosales  
de tu ventana,  
de tu rostro el hechizo vieron mis ojos  
una mañana.

Tu rostro con las flores  
se confundía,  
y el carmín de las rosas acaso era  
rubor de envidia.

Que no tiene en sus galas  
la primavera,  
rosa de más perfume, ni más encantos,  
ni más belleza.

El sol dá con sus rayos  
vida á las flores,  
tú enciendes con tus ojos llenos de fuego,  
los corazones.





## ¡IMPOSIBLE!



Destruyendo en su lucha el pecho mío  
combaten en mi sér fuerzas hircanas,  
ostentando el salvaje poderío  
de las rudas tormentas africanas.

Espartano valor tener quisiera,  
libertad dando á la pasión que encierro;  
ó tener bravo corazón de fiera,  
ó tener fuerte corazón de hierro.

Forma humana á este amor que se agiganta,  
quisiera concederle de repente,  
para ahogar en mis manos su garganta,  
ó hacer saltar en átomos su frente.

¿De qué sirve del hombre la grandeza  
si no puede humillar un sentimiento,  
si no halla en la razón su fortaleza,  
si no mata al nacer su pensamiento?

Quise olvidar y me sentí cobarde,  
la fé he buscado y la sentí perdida,  
¡para retroceder era muy tarde!  
¡es tan corto el camino de la vida!

¡Me llevó al imposible el idealismo  
y ya ni aun compasión el alma invoca!  
¡suicida que se arroja en el abismo!  
¡náufrago que se estrella en una roca!





## EMBRIAGUÉZ.



Bebí, mientras buscaba inspiraciones  
en tus pupilas negras,  
aspirando el efluvio de tu alma,  
la luz de tu pureza.

Bebí, pero al surgir en mi cerebro  
otros mundos de ideas  
ví trocarse en un cielo de esperanzas  
mis infiernos de penas.

¡Estabas á mi lado! ¡Era dichoso!  
¡fué mi ventura inmensa!  
¡más que el Jerez dorado y transparente  
me embriagó tu belleza!

Navegué en los espacios infinitos  
de esperanzas risueñas,  
sentí notas de cantos que surgían  
del alma del poeta,  
perfumes y suspiros, dulces brisas  
modulando ternezas,

y contemplé horizontes de colores,  
extrañas siluetas,  
contornos de figuras modeladas  
por la mente que sueña,  
sublimes concepciones, armonías  
de las arpas angélicas  
¡y esas almas que cruzan el espacio  
y en los cielos se besan!

Solo una aurora trascurrió; de nuevo  
busqué alivio á mis penas  
en el nectar dorado que en venturas  
convirtió mis tristezas.  
Bebí! pero mis sueños fueron sueños  
de una amargura inmensa,  
oscuros horizontes me cercaron,  
aterradoras nieblas,  
y en vez de notas escuché gemidos,  
llanto en vez de promesas;  
ví que la nieve coronó la cumbre,  
mis esperanzas muertas.,  
¡y era que estaba léjos de tu lado  
sin ver la luz de tus pupilas negras!





## NUNCA LO OLVIDARÉ.

(MADRIGAL.)

No olvidaré el instante misterioso,  
en que la bella por quien yo sufría,  
dejó las dichas de mi valle hermoso  
por los verjeles mil de Andalucía.

Callaron los sencillos ruseñores  
al dar su último adiós, sus labios rojos,  
guardó el sol sus dorados resplandores,  
rivales de los rayos de sus ojos;  
las auras sus caricias suspendieron,  
sus rumores el río  
y hasta las flores lágrimas vertieron  
convertidas en perlas de rocío.





## ¡MADRE!



Para ofrecer un canto á las virtudes  
que de una madre el corazón encierra,  
son humildes las notas de mi lira  
y pobres los tesoros de la tierra.

La mente en vano á disfrutar aspira  
numen que colme su dichoso anhelo,  
y al arte pide sus brillantes galas,  
sin ver que es ave humilde, que su vuelo  
al levantar á la región del cielo  
le quema el sol las plumas de sus alas.

¡Madre! Nombre querido, nombre santo,  
que el corazón venera;  
para dar á los aires dulce canto  
que digno de tí fuera,  
que igualase tu eterno poderío,  
no basta el entusiasmo que me inspira,  
no basta, no, que el sentimiento mío  
arranque notas de mi pobre lira,  
que digno canto de tu escelsa gloria  
y ofrenda que llevar á tus altares  
fuera un himno formado á tu memoria  
por el arrullo dulce de los mares,

por leve ritmo del sonoro viento  
que modula en los bosques sus cantares  
que eleva á la región del firmamento,  
por los besos del céfiro amoroso  
rozando leve las pintadas flores  
y por el eco grato y melodioso  
de los coros de dulces ruseñores.  
Cuando á cruzar se empieza este camino  
donde eterna traición está escondida,  
cuando nos traen las olas del destino  
á las ardientes playas de la vida,  
un ángel de bondad despierto vela  
pretendiendo aliviar nuestro quebranto,  
que el amor de una madre nos consuela  
enjuga nuestro llanto,  
y nuestra dicha cariñosa anhela.  
Pide á Dios que benigna la fortuna  
nos aleje de sendas de pesares,  
y mece nuestra cuna  
el arrullo de plácidos cantares.

—  
Olvidando del mundo los agravios  
nos acaricia, por la dicha loca,  
con los besos benditos de sus labios  
y el perfumado aliento de su boca.  
Y al despertarnos el materno abrazo  
de incomprensibles ansiedades lleno,  
nueva cuna nos brinda su regazo  
y lecho blando su amoroso seno  
que ciñe del amor el dulce lazo.

—  
Más tarde, nuestros pasos vacilantes  
dirige sonriente,  
mezclando sus temores palpitantes,  
con los besos que sellan nuestra frente  
y su cariño inmenso y soberano  
nuevo vigor en nuestro pecho labra,  
que es dulce apoyo su nevada mano  
y esperanza de dichas su palabra.

Graba en los corazones  
su dulce acento, que jamás se olvida,  
de virtud y de amor santas lecciones,  
que en el triste camino de la vida  
nos sirven de consuelo,  
trocando la inquietud en dulce calma,  
y escalas son para subir al cielo  
si frescas siempre las conserva el alma.

---

Combate la pasión y con fe mucha  
que al fin domina el anhelar fecundo,  
armas nos dá, que son en esta lucha  
que todos sostenemos en el mundo,  
esperanzas de gloria  
que nos llevan al fin á la victoria.

---

Nuestras almas conmueve con su ejemplo  
que la mundana tentación desdeña  
y en la ancha nave del hermoso templo  
sus santas oraciones nos enseña,  
la virtud de otra madre peregrina  
que es del cristiano estrella soberana,  
el dulce bien de la bondad divina  
y de Dios la grandeza sobrehumana.

---

Nos hace comprender esa grandeza,  
que ciego el hombre, en su pasión no mira,  
que copia la feráz naturaleza,  
y solo Dios con su poder inspira.  
La pregonan en verdes olivares  
á las hojas los céfiros besando;  
las encrespadas olas de los mares  
sus perlas en la arena derramando;  
el verde campo que en su fáz delata  
de la fecunda tierra el poderío,  
partido por encajes de oro y plata  
que forman los cristales de algún rio  
donde su viva luz el sol retrata;  
la voz del trueno ronca y palpitante;

el fiero rayo que la nube encierra,  
cinta de fuego uniendo, en un instante,  
la inmensidad del cielo y de la tierra;  
el huracán brioso  
destruyendo cabañas y palacios,  
gigante poderoso  
que nace y que se nutre en los espacios:  
el águila potente,  
que se pierde orgullosa entre las brumas  
recibiendo del sol resplandeciente  
nuevo matiz con que dorar sus plumas;  
asolador torrente  
que convierte sus aguas en espumas,  
y el cielo azul, resumen infinito  
de auroras, de esperanza y de belleza,  
que en sus ondas de luz encierra escrito  
del Dios excelso la eternal grandeza.

—  
*¡Madre!* Perdona si el modesto canto,  
que engendró mi entusiasmo y mi osadía,  
en alas de mi llanto  
pudo llegar hasta tu losa fría.  
Nació en mi corazón, de amores rico,  
lo inspiró tu recuerdo, madre mía,  
al par que una plegaria  
que me enseñaste tú, y á tí dedico,  
muy cerca de la tumba solitaria  
donde guardan tu cuerpo, ya sin vida,  
donde mi dicha está, madre querida.  
Perdona, sí, perdóname si osado.  
esclavo de amoroso sentimiento  
y por dulces memorias inspirado,  
vertí las notas de mi pobre acento;  
sé que para cantar santas virtudes  
que las bendice Dios, que el hombre admira  
y de una madre el corazón encierra,  
son humildes las notas de mi lira  
y pobres los tesoros de la tierra.



## CONFIDENCIAS.



¡Cuán distinto es tu amor del amor mio!  
¡uno tranquilo, el otro impetuoso!  
¡uno, potente como el mar bravío?  
¡otro, sereno como el lago undoso!



¡Cómo engañar consiguen sus reflejos!  
¡como se engaña el que á medirlos llega!  
¡existe luz que admira desde lejos  
y al mirarla de cerca abrasa y ciega!



¡Ráfaga has de sentir de viento leve  
que en huracán trocada verás luego  
y bajo cima que cubrió la nieve  
forja el volcán sus hálitos de fuego!



Es tu amor huracán encadenado  
que destruye á su paso cuanto toca,  
ola, del mar que se revuelve airado  
y horada los cimientos de la roca.



Tras de la tempestad viene la calma,  
tras la noche fatal la luz del dia.  
¡no hay duda eterna que destruya el alma!  
¡no puede ser eterna la agonía!

¡Lleva tu amor su término en sí mismo  
y el error consideras desventura!  
¡al hundirte en el fondo del abismo  
te salvará tu misma calentura!

---

En cambio la pasión que brota y crece  
cuando llega al crepúsculo la vida,  
que entre ilusiones sus albores mece  
y vive por recuerdos sostenida;

---

que deja al corazón que sentir pueda,  
y que pueda pensar deja á la mente,  
y como huella de su paso queda  
la nieve del dolor sobre la frente!

---

Ese amor que es del alma soberano  
y vive para todos escondido,  
cuando abandona el corazón humano  
es al robarle el último latido.

---

¡Fatal amor que dominar no puedo!  
¡que agiganta, al medirlo, mi quebranto!  
¡á tu brusco sentir no tengo miedo  
y mi tranquilo amor me causa espanto!

---

El noble afecto que tu pecho siente  
tiene cerca, muy cerca, la victoria  
y yo contemplo el imposible enfrente  
sin que me alumbre resplandor de gloria.

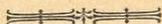
---

Y en momento, tal vez no muy distante,  
hallarás al final de la partida;  
¡tu alma feliz, tu corazón triunfante!  
¡muerto mi corazón, mi alma vencida!





## EN EL CEMENTERIO.



En medio de anchas cintas  
de espesos olivares,  
cercada de altos muros  
que el tiempo respetó,  
y hallando gratas sombras  
en olmos seculares,  
se encuentra de los muertos  
la fúnebre mansión.

Sobre la vieja puerta,  
que el huracán agita,  
tiende sus férreos brazos  
desvencijada cruz,  
y rozan con sus alas  
aquella cruz bendita,  
las aves que aletean.  
en el espacio azul.

Brotando entre ruinas  
frondosa enredadera,  
de azules campanillas,  
los muros coronó  
y al columpiar sus tallos  
la brisa pasajera,  
sus besos deposita  
en un rayo de sol.

Bordado está el recinto  
de franjas de colores,  
que esmaltan una alfombra  
de inmensa majestad,  
y el roce no se escucha  
del viento entre las flores;  
que el sueño de los muertos  
parece respetar.

En pié, junto á la azada,  
viejo sepulturero  
contempla indiferente  
la tétrica mansión,  
sin que el temor altere  
sus músculos de acero,  
ni aquél rostro más frío  
que el muerto que enterró.

Cerca y al pié del muro,  
que roba cauteloso,  
tornando en triste sombra,  
del sol la clara luz,  
se vé una losa blanca  
y un sauce misterioso,  
entre esparcidos restos  
de fúnebre ataúd.

La cruz que nos señala  
la humilde sepultura,  
parece que al viajero  
demanda una oración,  
y el álamo al cimbrarse,  
y el sauce si murmura,  
recuerdan del que muere  
el prolongado *adiós*.

Del triste campo santo  
la misteriosa calma,  
al hombre le revela

de Dios la majestad;  
los ojos se humedecen,  
y brotan en el alma  
las fértiles semillas  
de amor y de piedad.

Allí está de mi madre  
la tumba solitaria,  
regada tantas veces  
con perlas del dolor,  
á donde siempre envía  
el labio su plegaria,  
el alma su recuerdo,  
su pena el corazón.

Miro en la blanca losa  
su nombre venerado,  
que un cielo me refleja  
de dicha y de bondad  
y en el vecino valle  
el rruiseñor alado  
parece que mi pena  
pretende acompañar.

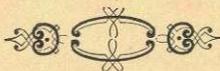
¡Ay, madre, madre mia!  
crisol de mis amores,  
en vano con mis besos  
te quiero revivir,  
en vano es que te ofrezca  
mis más hermosas flores,  
como en las dulces horas  
gozadas junto á tí.

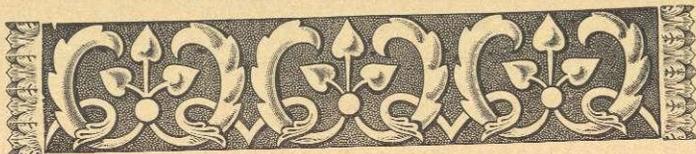
Repito ya tu nombre,  
sin que tu grato acento  
con su dulzura apague  
el eco de mi voz,  
no gozo las delicias  
de casto pensamiento,

---

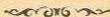
sintiendo junto al mio  
latir tu corazon.

¡Ay, madre, madre mia!  
si allá en la sepultura  
se escucha del que llora  
el triste sollozar,  
tu beso y mis suspiros  
fundiéndose en la altura,  
recorrerán unidos  
la azul inmensidad.





## HASTÍO.



Entre viejos papeles que guardaba,  
recuerdos de un amigo desgraciado,  
esta carta encontré que reflejaba  
la historia, hartó vulgar, de su pasado.

«¿Quieres saber de mí? ¡Pobre María!  
Aun eres tú la amiga verdadera,  
que sabe comprender el alma mía,  
siendo de mis pesares consejera.

Aun tengo quien dedique una memoria  
á un corazón de batallar rendido,  
que va á esconder su pasajera historia  
entre las densas sombras del olvido.

La lógica inflexible de los años  
á mis ansias de ayer puso medida,  
esparciendo sus tristes desengaños  
en el largo camino de la vida.

Ya del cansancio el hálito infecundo  
á descubrirme el porvenir empieza,  
y ya las huellas de pesar profundo  
van cubriendo de canas mi cabeza

Si llegaras á verme no creerías  
que era yo el mismo, que en benditas horas,  
contigo al compartir sus alegrías  
disfrutaba delicias seductoras.

¿Te acuerdas de las tardes del estío,  
cuando á la clara luz del sol poniente,  
en las orillas del callado río  
reflejaba tu imágen la corriente?

¿Cuando juntos los dos y enamorados  
hinchida de esperanza el alma entera,  
recorrimos los bosques perfumados  
y la verde extension de la pradera?

¿Cuando enjugando tu amoroso llanto  
besar quise tu mano en mi embeleso,  
y esquivaste tu cuerpo y por encanto  
en tus labios de rosa quedó el beso?

¿Te acuerdas? ¿Cómo no? si en esos días  
cediste á la ventura tu inocencia,  
y compendian tus grandes alegrías  
y ellos reflejan toda tu existencia.

Bien dijo cierta dama esclarecida,  
que amor en la mujer, por más que asombre,  
es la historia completa de su vida  
y es sólo un episodio en la del hombre.

Sentir el peso triste de los años,  
abrir tumba al placer y á los amores,  
para el que vive ageno á desengaños,  
es el mayor dolor de los dolores.

Mas si con pecho firme y razón fría  
se piensa en el ayer, sobrando calma,  
¡cuánto tiempo perdido, vida mía,  
para la dulce paz de nuestra alma!

Se mira el porvenir mas verdadero,  
que la edad medicina las pasiones  
y es el mejor amigo y consejero  
que han podido encontrar los corazones.

Quando de torpe pensamiento esclava  
una duda fatal el alma tiene,  
si antes el corazón nos impulsaba,  
ahora es el corazón quien nos detiene.

No es que temor de afanes ó de penas  
llegue á robar valor á nuestro aliento,  
no es que falte la sangre á nuestras venas,  
es que sobra experiencia al pensamiento.

Adiós, adiós, no olvide tu memoria  
á quien hoy tu recuerdo solicita,  
ya que en el breve libro de tu historia,  
su página, mi amor, te dejó escrita.

Página que refleja una esperanza  
qué entrelaza amorosa nuestra suerte,  
pues al vencer del tiempo la mudanza  
ha de borrarla el hielo de la muerte.»





## Á LA MUJER.



### I.

Es pobre la lira mía,  
humilde mi pensamiento,  
y tosco mi sentimiento,  
y torpe mi fantasía,  
para elevar este día  
las endechas de mi canto,  
al dulce sér cuyo encanto  
convierte la tierra en cielo,  
de nuestras penas consuelo  
y alivio de nuestro llanto.

### II.

Si me falta inspiración  
rayo de amor me ilumina,  
dulce fuego que germina  
dentro de mi corazón.  
Dulcísima vibración  
de un sér que alienta animoso  
al conjuro cariñoso  
de una esposa idolatrada,  
y de una madre adorada  
ante el recuerdo amoroso.

## III.

¿Mujer! palabra bendita  
que aleja dudas y agravios,  
que santifica los labios  
cuando en los labios palpita.  
Frase que parece escrita  
dentro de los corazones,  
que late entre inspiraciones  
y entre inspiraciones brota,  
un sentimiento, una nota  
de armónicas vibraciones.

## IV.

De Dios la sublime ciencia,  
cuna del saber profundo,  
hizo de la nada el mundo  
mostrando su Omnipotencia.  
Dió á las estrellas fulgencia,  
al sol le dió resplandores,  
dió su perfume á las flores,  
sus espumas á los mares  
y á los vientos los cantares  
del amor de sus amores.

## V.

Reflejada su grandeza  
vió en valle, selva y colina,  
que á su palabra divina  
surgió la naturaleza.  
Corona á tanta belleza  
quiso un instante obtener  
y meditando en un sér  
tan celestial como humano,  
rasgó el misterioso arcano  
y dió vida á la mujer.

## VI.

Adan triste contemplaba  
á la avecilla parlera  
que de tierna compañera  
las caricias disfrutaba:  
la fiera que se amansaba  
ante el halago amoroso,  
y al agitarse envidioso  
hallar nuevo goce quiso  
soñando otro paraiso  
más completo y más hermoso.

## VII.

Sin la mujer nuestra vida  
fuera un inmenso desierto,  
nave sin timón ni puerto  
donde encontrar su guarida.  
Ilusión desvanecida,  
sol sin luz ni resplandores,  
vergel sin aguas ni flores,  
existencia sin infancia,  
primavera sin fragancia  
y corazón sin amores.

## VIII.

Que es ella luz y color,  
destello que el alma hiere,  
aurora que nunca muere,  
encarnación del amor,  
nube que ahuyenta el dolor,  
queja que del pecho brota,  
arpegio, murmullo, nota,  
cadencia que el viento lleva  
brisa que al cielo se eleva,  
beso que en el cielo flota.

## IX.

En ella todo es poesía,  
todo cariño y ternura,  
¡no es Isabel de Segura  
creación de la fantasía!  
Aunque una nube sombría  
tienda su crespón de duelo,  
rasga el sol el denso velo  
y aparece mas brillante;  
¡aunque se oculte un instante  
siempre hermoso será el cielo!

## X.

No es posible comprender  
á la luz de la razón,  
ni mujer sin corazón,  
ni corazón sin mujer.  
Conceptos vienen á ser  
ambos en su esencia iguales,  
pues guardan ricos caudales  
de esperanzas halagüeñas,  
de bienandanzas risueñas  
y de dulces ideales.

## XI.

Quien á la mujer profana  
ó á la mujer no venera  
pertenecer no debiera  
á la gran familia humana.  
Contra sí mismo se afana  
y cual cobarde suicida  
se abre á sí propio la herida  
al escupir su veneno,  
contra quien le dió en su seno  
calor, y cariño y vida.

## XII.

¡Madre! ¡Cómo he de olvidar  
que en las batallas del mundo,  
fué tu cariño profundo  
mi escudo y mi valladar,  
que me has enseñado á amar,  
á ser bueno, á combatir,  
á creer, á resistir  
nubes de amargura y llanto,  
á ser fuerte ante el quebranto  
y altivo ante el porvenir!

## XIII.

Perdóname, madre mía,  
si en alas de mi cariño  
á mis memorias de niño  
se eleva mi fantasía.  
Si recuerdo la alegría  
que en mi pobre hogar sentí,  
y el amante frenesí,  
fuente de inmensas delicias,  
que tesoros de caricias  
reservaba para mí.

## XIV.

Hoy á la mujer bendigo,  
al sentir el palpitante  
beso de la esposa amante  
que unió su suerte conmigo.  
De mis afanes testigo  
torna en dichas mis dolores  
y al calor de sus amores  
y sus gracias peregrinas,  
de este camino de espinas  
hace un camino de flores.

## XV.

¡Mujer! perdona mi canto,  
y perdona si un momento  
mi mezquino pensamiento  
hasta tu cielo levanto.  
Si mezclo tu nombre santo  
á los ecos de mi lira,  
si un corazón que te admira  
se une al himno de tu gloria  
y se inspira en tu memoria  
y en tu grandeza se inspira.

. . . . .

## XVI.

Mi canto desvanecido  
en el aire morirá  
y su eco se perderá  
en las sombras del olvido.  
Mas tu recuerdo querido  
alentará mi pasión,  
y á falta de inspiración,  
en tu altar ofreceré  
los tesoros de mi fé,  
el alma y el corazón.



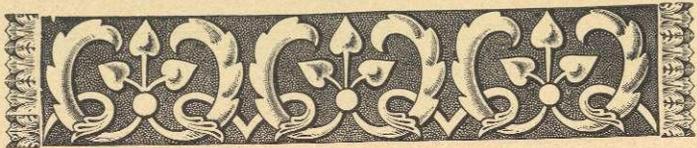


## ¡TORRIJOS!



(SONETO.)

Ya la traición sació sus ambiciones,  
la sangre de Torrijos fué vertida  
y se mezcló la queja dolorida  
al latir de infinitos corazones.  
Fue semilla de libres campeones  
la sangre que brotó de aquella herida,  
espíritu que dióle nueva vida  
á un pueblo que espiraba entre prisiones.  
Nuevas auroras nos darán consuelo,  
si es que la sávia del rencor profundo  
no mancha la nobleza del anhelo.  
Premio hallará nuestro tesón profundo,  
que un sol de libertad en nuestro cielo  
alumbrará con su fulgor el mundo.



## DOS SONETOS.

I.

### LA RUBIA.

Es la flor virginal y perfumada  
que halló dosel bajo la selva umbría;  
nieve cuya blancura envidiaría  
la espléndida y gentil Sierra Nevada;

—  
Un rayo de la luna plateada;  
de Verdi la sentida melodía,  
un tesoro de mágica poesía  
por la musa de Becquer inspirada.

—  
Un suspiro, del mar que acariciado  
por los besos que el viento le procura  
divide en ondas su cristal rizado.

—  
Una queja de amor y de ternura  
y un ángel por los cielos enviado,  
con un rayo de sol por vestidura.

II.

### LA MORENA.

Es lava del Vesubio desprendida  
y en sus rojas entrañas calcinada,

es rayo que condensa una mirada  
por fuego de pasiones encendida.

—

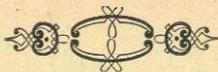
La musa por Lord Byron escogida  
y en sus horas de insomnio acariciada  
ola del mar que se revuelve airada  
por el furor del viento combatida.

—

Es realidad que al corazón halaga;  
rico perfume de olorosas flores  
que todos los sentidos embriaga.

—

Un astro de vivísimos fulgores,  
que ciega á la pasión cuando naufraga  
en un mundo de luz y de colores.





## Á MARIA SANTÍSIMA.



Desdichado peregrino  
del camino de la vida,  
era nave combatida  
por inmenso torbellino.  
Buscando en vano el camino  
me hallé del puerto distante,  
esperando vacilante  
que dejase una oleada  
la fragil nave estrellada  
contra la roca gigante.

Me llevó el destino aleve  
á caminar entre brumas,  
entre sábanas de espumas  
y entre montañas de nieve.  
Juzgaba mi vida breve  
escuchando resonar,  
con eterno palpitár  
engendrado en propio seno,  
ya los rugidos del trueno,  
ya los rumores del mar.

Noté que el ánimo fuerte  
iba perdiendo su brío  
y que el pensamiento mío

iba sintiéndose inerte.  
Llegó el hielo de la muerte  
haciendo su presa en mí,  
y en tan triste frenesí,  
¡madre de los pecadores!  
cercada de resplandores  
y en áureo trono te ví.

Astro fuiste que guió  
al errante peregrino,  
luz que le mostró el camino  
que la niebla le ocultó.  
Encanto que disipó  
con voz de eterna piedad,  
la nube en la inmensidad,  
en el alma los pesares,  
y en el cielo y en los mares  
el rayo y la tempestad.

Desde aquel bendito día  
mis ojos elevo al cielo  
buscando el dulce consuelo  
que en el mundo no hallaría.  
Desde entonces, madre mía,  
tan solo adorarte sé;  
que dichoso contemplé  
nieves del eterno error,  
derretidas al calor  
de la llama de la fe.

Murió mi indiferentismo  
esclavo de la razón;  
las voces de la pasión  
perdiéronse en el abismo.  
El fatal positivismo  
deshecho en el lodo ví,  
creyendo dichoso fuí,  
y hallé la senda florida  
que es senda desconocida  
para el que vive sin tí.

Eres rosa de un rosal  
que perfuma la existencia,  
vaso donde la conciencia  
modela su pedestal.  
Gala de un cielo ideal  
en donde mira el cristiano,  
en conjunto soberano,  
en consorcio peregrino,  
lo grande de lo divino  
con lo hermoso de lo humano.

Virgen que halló por morada  
cielo y tierra, y corazón,  
áncora de salvación,  
dulce bien, arca sagrada.  
Azucena inmaculada  
que es resúmen de pureza,  
foco de eterna belleza  
que el mismo cielo admiró,  
y donde Dios reflejó  
lo inmenso de su grandeza.

¿Cómo poder expresar  
el afecto que me inspira?  
Es muy humilde mi lira  
y no te sabe cantar.  
Mas de la vida al cruzar  
los anchos revueltos mares,  
yo quisiera en tus altares  
depositar con mis flores,  
el amor de mis amores  
y el cantar de mis cantares.

Mas es mi canto una nota  
en el espacio perdida,  
una esperanza de vida,  
brisa de cadencia ignota,  
queja que en los aires flota,  
un suspiro que perece,  
eco que se desvanece,

---

neblina que se deshace,  
un pensamiento que nace,  
un rumor que languidece.

No sé cantar, madre mía,  
mas tu amor busco avariento,  
como la fuente el sediento,  
como los ojos al día.  
Cuando llegue mi agonía  
desvanece mi recelo,  
presta á mi pena consuelo,  
estréchame en fuerte abrazo;  
¡y al dormirme en tu regazo  
que me despierte en el cielo!





## EN LA MUERTE DE RAFAEL CALVO.

---

### I.

Ya el coloso de la escena  
no entona su dulce acento,  
ni entre las ondas del viento  
el dulce aplauso resuena.  
De amargura el alma llena,  
eco de inmensos pesares,  
se funde con los cantares  
de inspirados trovadores  
que van á ofrecer sus flores  
del proscenio en los altares.

### II.

Todo está triste, y al duelo  
que nuestros ojos entrañan,  
parece que le acompañan

---

hasta la tierra y el cielo.  
De nubes el denso velo  
el sol consigue eclipsar,  
y se escuchan resonar,  
en sus invisibles giros,  
los prolongados gemidos  
de los vientos y del mar.

## III.

¡Quién tanta pena causó!  
¡Calvo murió! Murió el genio  
que en las glorias del proscenio  
nunca rival encontró.  
A la muerte sucumbió  
quien fué de la muerte dueno,  
rindiéndose al triste sueño,  
que no hay corazón que ablande.....  
¡Para un talento tan grande  
era el mundo muy pequeño!

## IV.

Cantad, cantad, trovadores,  
y únense vuestros cantares  
al rugido de los mares  
y del viento á los rumores.  
Cubrid de olorosas flores  
la modesta tumba fría  
de aquel hijo de Talía  
que encadenó á su grandeza  
á el arte, con su belleza;  
con sus glorias, la poesía.

## V.

Yo tambien que del proscenio  
lá cuesta empiezo á subir,

---

tributo quiero rendir  
á las glorias de su ingenio.  
¡Qué me importa que del génio  
no obtenga la inspiración,  
si llevo en esta ocasión  
á su tumba solitaria,  
una flor y una plegaria  
el alma y el corazón!





## MI VECINILLO.



Tiene Luz, mi vecina, un heredero  
que en mi modesto hogar la vida pasa,  
disfrutando el cariño verdadero  
de todos los amigos de la casa.



A graves reflexiones me convida  
á la vez que conquista mi cariño;  
¡cuántos hombres quisieran que su vida  
pudiera reflejar la de ese niño!



La guerra despertó sus ambiciones  
y se dispone siempre á la campaña,  
haciendo una coraza de cartones  
y un fusil reluciente de una caña.



No encontrar enemigo le sofoca,  
y encontrarlo, disipa sus enojos;  
él hace los disparos con la boca  
y las órdenes dicta con los ojos.



Y al final de estas luchas, soy testigo  
de que busca la paz con dulces lazos,  
premiando con un beso al enemigo  
que siempre le recoje entre sus brazos.

---

Llama su novia á Lola, una serrana  
que vive há tiempo en nuestra misma calle,  
que es de virtud y gracia soberana,  
de negros ojos y de esbelto talle.

---

Él la acaricia de ventura lleno,  
y ella acepta sus ansias infantiles  
y sin necio temor duerme en su seno  
á ese *novio* que cuenta tres Abriles.

---

En ser voluble cifra sus placeres;  
robar una caricia es su recreo;  
y le gusta besar á las mujeres.....  
¡á quién puede estrañar ese deseo!

---

Funde con su interés lo generoso;  
lo mismo le parece oro que cobre;  
teniendo una moneda ya es dichoso  
y se la dá despues á cualquier pobre.

---

*Rey quisiera yo ser*,—hoy me decía  
de sus pupilas derramando llanto;  
*Lo serás, lo serás*,—le respondía  
y á complacerle me propuse en tanto.

---

Le formé de papel una corona  
y un delantal crucé sobre su pecho,  
y al ver en un espejo su persona  
*Ya soy rey*—me gritaba satisfecho.

---

Un borrador de un pleito encontró un día  
que destruyó con ánsias, bien crueles;

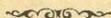
en tanto que al romperlo me decía:  
¡para que servirán estos papeles!

.....  
Así es de mi vecina el heredero  
que en mi modesto hogar la vida pasa,  
disfrutando el cariño verdadero  
de todos los amigos de la casa.





## HUELLA.



Humedeció una lágrima el retrato,  
de mis ojos naciendo,  
y cubrió como gota de rocío  
el nácar de su seno.  
Y loco y delirante y siempre esclavo  
de aquel cariño inmenso,  
pensé si aquella gota llegaría  
al fondo de su pecho,  
si al sentir aquel llanto, se engendraba,  
á impulsos de su fuego,  
la soñada pasión que era la vida  
de mi delirio eterno.  
Locura fué, mas su retrato guardo,  
y desde entonces veo,  
que el corazón señala de la imagen  
la huella de mi llanto en aquel pecho.



## A MI PÁTRIA.

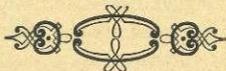


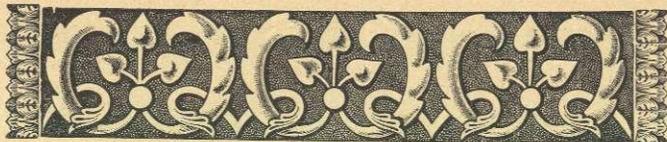
¡Hermodsa pátria mía,  
para cantar tu mágica belleza  
del ruiseñor quisiera la armonía,  
de la pluma del Dante la grandeza  
de Calderón la rica fantasía  
y el génio soberano  
que hizo inmortal al cisne Mantuano!  
Tienes corona en el azul del cielo  
donde los astros un dosel te ofrecen,  
por alfombra las flores de tu suelo  
que al calor grato de las frondas crecen;  
el viento sus dulcísimos cantares  
deposita á tus plantas  
y sus caricias lleva á tus altares,  
amorosa ciudad que te levantas  
de las níveas espumas de los mares.  
Nací en tu seno, plácida fortuna  
dió á tu cariño mi primer sonrisa  
y se meció mi cuna  
al casto soplo de tu dulce brisa.  
¡Horas de mi niñez! ¡Gratos amores  
que destruyó la edad en un momento,  
como perfumes de lozanas flores  
que entre sus alas aprisiona el viento!  
¡Presto los ví pasar! Se disiparon

cual humo leve que á los cielos sube,  
cual olas que en las rocas se estrellaron,  
como girones de flotante nube  
que enfurecidos vientos desgarraron.  
¡Cómo mi corazón te olvidaría  
si allí en tu seno, como fiel tesoro,  
guardas la tumba de la madre mía  
que sin descanso y sin consuelo lloro!  
En rincón solitario,  
de humildísimas flores rodeada,  
durmiendo bajo el marmol funerario  
donde una santa cruz está grabada.  
descansa en tí la vida de mi vida,  
olvidando del mundo los agravios,  
y allá vá por los vientos conducida  
la plegaria que brota de mis labios.  
¡Madre del corazón! A mi memoria  
llega tu nombre santo,  
página grata de mi breve historia,  
que comenzó en placer y acaba en llanto.  
La miro cariñosa y sonriente,  
aliviando con besos mis pesares  
y disipando mi temor creciente  
con el mejor cantar de sus cantares.  
Pienso cuando amorosa me dormía  
al bendito calor de dulce abrazo  
y mi infantil cabeza sostenía  
en su amante regazo,  
en tanto que á los cielos suplicaba  
eterna dicha para el pobre niño,  
que la senda del mundo comenzaba  
á la sombra feliz de su cariño.  
Recuerdo cuando en hora venturosa,  
de maternal amor mostrando ejemplo,  
me llevaba con ansia cariñosa  
á la ancha nave del cristiano templo  
y en amorosa calma,  
en la mente grabando sus lecciones,  
hacía nacer del fondo de mi alma  
las primeras hermosas oraciones

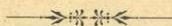
que al fin sus frutos de virtud producen  
y en este mar airado  
de constantes escollos, nos conducen  
de salvacion al puerto deseado.  
¡Madre, madre querida, santo nombre  
que es compendio de dicha y de cariño!  
¡no borra nunca el corazón del hombre  
frases que graba la razón del niño!  
¡Siempre me ha de alumbrar con sus reflejos  
tu memoria sagrada!  
¡ni olvidaré un instante tus consejos,  
ni tu amor sin igual, madre adorada!  
¡Patria del alma! en tu vergel hermoso  
que avalora el perfume de tus flores,  
de dichas codicioso,  
el nectar disfruté de los amores,  
y un angel de venturas mensajero  
mostrando al viento sus mejores galas,  
inundado de célica alegría,  
batió sus niveas alas  
sobre aquella pasión que se encendía  
en dos enamorados corazones,  
pura como la luz del Mediodía  
ó del niño las bellas ilusiones.  
¡Horas de eterno amor, en que arrullados  
por rítmicos cantares  
y por sonoros ecos, engendrados  
en los revueltas olas de los mares,  
disfrutamos con plácido embeleso  
de dichas que legó nuestra fortuna,  
sellando nuestro amor con dulce beso  
pálido rayo de la blanca luna!  
Patria, mi patria hermosa, donde un dia  
mis sueños se formaron  
y columbró mi pobre fantasía  
lazos de eterna dicha que aumentaron  
el cariño, sin par, que te ofrecía:  
donde por vez primera  
resonaron las notas de mi canto,  
como memoria humilde y lisongera

de un corazón que te adoraba tanto;  
donde en feliz instante  
trocando en gloria mis ensueños fieles,  
al trovador errante  
las sienes coronaron de laureles.  
Pátria del corazón, tu nombre existe  
unido á los recuerdos de mi historia,  
y es consuelo de amor del alma triste,  
y es tesoro inmortal de mi memoria.  
¡Ay, cuando ya la Parca destructora  
hiera mi vida con su brazo fuerte  
y al acercarse mi postrera hora  
me aterre la presencia de la muerte,  
consuelo habrá de ser de mi agonía  
que tumba ofrezcas á mi cuerpo inerte  
para que unidos por eterno lazo,  
su cárcel al romper el alma mía,  
abandone mi cuerpo en tu regazo!





## BARRO.



La imagen eras tú, yo te adoraba  
como se adora á Dios,  
sin pensar que el sacrilego cariño  
pudiera envenenar mi corazón.



Hoy me castiga el cielo! La escultura  
del altar resbaló,  
y puedo contemplar cerca, muy cerca,  
la codiciada imagen de mi amor.



Está bien modelada la escultura,  
el cincel la adornó  
de líneas griegas, de perfil de Diosa...  
¡cuanto pudo engendrar la inspiración!



¡He visto la escultura muy de cerca!  
¡el barro la formó!  
¡y un corazón de barro no merece  
toda la intensidad de mi pasión!





## EN MIS VALLES



Pasaron de otros tiempos—los cándidos amores,  
las dulces alegrías—que nunca volverán,  
y miro marchitarse—las hojas y las flores,  
que al soplo de los vientos—se agitan y se ván.

—  
Allá junto aquel bosque—donde escuchara un día  
ferviente juramento—que el aire se llevó,  
cercada de nogales—levanta mi alquería  
la débil silueta—que el tiempo respetó.

—  
Pero aun entre sus muros—cantando entre ruinas,  
constantes centinelas—de abandonado hogar,  
se agitan y confunden—las negras golondrinas,  
que vienen de otras zonas—sus nidos á formar.

—  
Ya para mí no tiene—sus galas la pradera,  
ni admiro de las nubes—el trasparente tul;  
ni aspiro los perfumes—de hermosa primavera,  
ni el cielo de mi pátria—encuentro tan azul.

—  
Está seco el arroyo—que sin cesar besaba  
el pié del elevado—verde cañaverál,

y con rumor dulcísimo—mis sueños arrullaba,  
cercando con espumas—su líquido cristal.

—  
Ya mi paloma blanca—la que con vuelo leve,  
cruzaba de los cielos—la plácida región,  
no bate aquellas alas—que salpicó la nieve,  
ni juega en las ojivas—del viejo torreón.

—  
Mas oigo la campana—de la sagrada ermita,  
donde iba con mi madre,—donde aprendí á rezar,  
delante de una imágen—de la Virgen bendita,  
con flores de mi huerto—vistiendo el blanco altar,

—  
Yo no pensaba nunca—pudiera ser constante,  
aquel sol de venturas—que tanto me alumbró,  
mas de mi breve vida—juzgaba más distante  
el aterido invierno—que en nieves me envolvió.

—  
Soy náufrago en los mares—de mi destino aleve  
que á impulsos de los vientos—y de las olas vá,  
mostrando mi cabeza—las huellas de la nieve  
que dentro de mi pecho—su nido tiene yá.

—  
Adios; mi valle hermoso—eden de mis amores;  
la oscura golondrina—á mi cariño fiel;  
adiós mi pobre ermita,—mis olorosas flores,  
mis fértiles riberas—mi cielo y mi vergel.

—  
Lo mismo que esas aves—que alegran mis ruinas,  
soy mísero viajero—que vuelve á caminar,  
y quiero, recordando—las negras golondrinas  
al viento dar mis notas—mis valles al dejar.

—  
Pasaron de otros tiempos—los cándidos amores,  
las dulces alegrías—que nunca volverán  
y miro marchitarse—las hojas y las flores,  
que al soplo de los vientos—se agitan y se ván.



## SOUVENIR.



Orla negra, muy negra, el papel tiene  
donde estas líneas, Soledad, escribo;  
es el color que a mi pesar conviene  
desde la tarde en que sufriendo vivo.

---

En gratas horas de risueño día  
nacieron á la vida estos amores,  
engendrados por dulce simpatía,  
y besados del sol por los fulgores.

---

¿Te acuerdas, dí, del bosque perfumado  
en donde fué nuestra primera cita,  
y de aquél juramento renovado  
al pié del muro de la vieja ermita?

---

Allí están los testigos seculares  
de aquellos dulces cándidos amores,  
que arrullaron las olas de los mares  
y del viento los plácidos rumores,

---

Testigos son, la iglesia que levanta  
su altiva torre, sobre dura roca;  
aquella imagen de la Virgen Santa  
que escuchó las plegarias de tu boca;

---

El almenado muro y el rastrillo,  
cubierto de maleza y de verdura,  
del orgulloso señorial castillo  
centinela del monte y la llanura.

---

El álamo gigante, levantado  
en las riberas del cercano río,  
y en cuyo duro tronco está grabado  
tu dulce nombre con el nombre mío.

---

El cristal de la plácida laguna,  
que ostentó, de la sombra abandonada,  
los pálidos reflejos de la luna,  
en su espejo de nieve retratada.

---

La verde gruta; el amoroso nido  
que formaron aquellas golondrinas,  
que en las tardes de Agosto hasta tu nido,  
elevaron sus notas peregrinas.

---

Aquel cielo sin nubes y sin brumas,  
de aquel valle la rústica cabaña,  
y la fuente que vierte sus espumas,  
entre flores, al pie de la montaña.

---

Hoy que dices que ya me has olvidado,  
si volvieses, allí no lo dirías,  
ante aquellos testigos del pasado,  
indelebles memorias de otros días.

---

---

Yo no puedo creer que no me quieres  
pues si pensara así, también creyera  
que pueden existir torpes mujeres,  
sin fé, ni corazón... ni alma siquiera.

---

.....

¡Regresa á nuestro valle, prenda mía,  
y vuelvan á la vida estos amores,  
engendrados por dulce simpatía,  
y besados del sol por los fulgores!





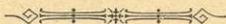
## EN SU PARTIDA.



¡Has partido! la audáz locomotora  
de mis valles te aleja;  
ya tus manos de rosas y de nieve  
á mis manos no estrechan;  
ya no besan mis ojos los destellos  
de tus pupilas tiernas;  
ya no miro los rizos de tu blonda  
dorada cabellera,  
ni oigo tu voz más dulce y más suave  
que las sentidas quejas,  
del ave que suspira enamorada  
en la vecina selva.  
No escucharé tus frases amorosas,  
las palabras aquellas,  
que al salir de tus lábios, en mi pecho  
se quedaron impresas.  
Mas al amor no importan las distancias  
que le es fácil vencerlas,  
y aunque ya las miradas no se funden,  
ni las manos se estrechan,  
nuestras almas flotando en los espacios  
con rapidéz inmensa,  
se agitan y se encuentran y se enlazan  
y en ósculo de fuego se condensan.



## LA VÍ MORIR.



¡La contemplé morir! Cuán bella estaba!  
¡En su lecho de muerte parecía  
un angel que á los cielos se elevaba  
y del mundo, al partir, se despedía!

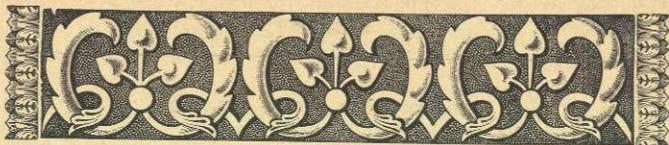
De sus rubios cabellos el tesoro  
su faz acariciaban dulcemente,  
corona sin rival de hilos de oro  
ciñendo la blancura de su frente.

Recordando del mundo los agravios  
débil suspiro levantó su pecho,  
y brotó una plegaria de sus lábios,  
y humedeció con lágrimas su lecho.

Su madre, temblorosa, la miraba,  
en mar de llanto y de pesar sumida,  
pues con aquella flor se marchitaba  
el calor y el perfume de su vida.

¡Pobre madre, que aumenta sus dolores  
mirando de la vida en los altares,  
como muere la flor de sus amores  
legándole el pesar de los pesares,

.....  
La enferma suspiró, sonó un gemido,  
una sonrisa abrió sus lábios rojos,  
del joven corazón cesó el latido,  
tendió sus manos y cerró sus ojos.



## CARIDAD MARÍTIMA.



Brille el radiante sol del nuevo día;  
¡hermosas del vergel de los amores,  
relegad al olvido los dolores  
que turban vuestros sueños de alegría  
y rica alfombra de olorosas flores  
el suelo cubra de la patria mía!

Eleve el ruiseñor en la espesura  
su misterioso acento,  
y las nubes no empañen la tersura  
del límpido cristal del firmamento.

Brille la Caridad, joya sagrada  
de nuestro afán consuelo,  
y amorosas festejen su llegada  
aves y flores, vírgenes y cielo.

Vedla llegar; espléndida matrona  
que la divina luz lleva en su frente  
y ostenta por corona  
los fulgores del sol resplandeciente.

Forman su vestidura  
y tiene por dosel de sus altares,  
la nieve arrebatada de la altura  
y las blancas espumas de los mares.

Mezcla de lo divino con lo humano

se llega á comprender, no se describe,  
 y en alas de su influjo soberano  
 á veces nace, vive,  
 y alza su templo en corazón cristiano.

Acaso el cielo, al contemplar que el mundo  
 miseria sólo y vanidad encierra,  
 donde el temor profundo  
 en eterna Babel cambia la tierra,  
 anheló en su bondad siempre infinita  
 lenitivo otorgar á tanto duelo,  
 y, ángel de paz, la Caridad bendita  
 con misión celestial bajó del cielo.

· · · · ·  
 Tú eres ¡oh, Caridad! para el marino  
 faro de salvación y bienandanza,  
 que la aspereza alumbras del camino  
 con destello de amor y de esperanza  
 que disipa las nieblas del Destino.

· · · · ·  
 El límpido cristal del azul cielo  
 van las compactas nubes enlutando,  
 cual si anhelasen con obscuro velo  
 el divino poder ir eclipsando  
 y sus rayos trocando  
 en triste obscuridad y eterno duelo.

Cuadro negro, sombrío,  
 que da al pecho temor y dá á la mente  
 un pensamiento impío  
 que la fé mata del que espera y siente,  
 aunque al mirar su error y su flaqueza  
 renazca luego con mayor grandeza.

Con furia ruge el viento  
 por invisibles alas impelido,  
 y semejan sus ecos un lamento  
 en la azulada bóveda perdido,  
 desgarradora nota  
 que halló la inmensidad por elemento,  
 que el aire engendra y en los aires flota.

Se eleva la marina gaviota  
 al presagiar la tempestad hirviente,

el mar ciñe dosel de espesas brumas  
y montes de cristal alza potente  
que se truecan en sábanas de espumas;  
olas que nacen, ruedan, se agigantan,  
rayo de muerte en su cambiantes brilla,  
ya vacilan, ya fuertes se levantan,  
hasta espirar en la desierta orilla  
donde sus propios funerales cantan.

Con el terror del porvenir incierto  
lucha la nave, pero lucha en vano,  
que su tumba le ha abierto  
la tempestad del férvido Oceano,  
y al subito vaivén de una oleada,  
cercada por espumas á millares,  
cruje, vacila, se revuelve airada,  
y se hunde en el abismo de los mares,  
en un solo momento,  
tan veloz como el raudo pensamiento.

El mar en ancha fosa se convierte,  
y á su furor rindiéndole tributo  
al festín de la muerte  
llegan sombras y lágrimas y luto.

Pero hasta allí la Caridad descende,  
al náufrago le infunde fortaleza,  
en santa fe su corazón enciende  
y derrama la luz de su grandeza.

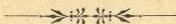
Con valor sobrehumano,  
cuando el gemir del náufrago se escucha,  
salva el hombre la vida de su hermano  
exponiendo la propia en esa lucha.

Siempre la Caridad está presente,  
al huerfano le presta su consuelo,  
y al derramar su luz resplandeciente  
hace á la tierra convertirse en cielo.

¡Bendita Caridad! ¡Bendita seas!  
Por tu influjo las dichas se agigantan,  
en sembrar la ventura te recreas,  
tus glorias infinitas no se cantan,  
pues tus grandezas, numen del que llora,  
las graba el corazón y las adora.



# ¡PROGRESO!



## I

Tiende tus alas de gloria;  
abre tus hercúleos brazos;  
funde en cariñosos lazos  
á los hijos de la historia;  
suene el canto de victoria  
que otros siglos han de oír,  
al contemplarte surgir  
como luz clara y divina  
que los mundos ilumina  
y abriga el porvenir.

## II

Tu trono está sostenido  
por supremos ideales,  
por los timbres inmortales  
que el tiempo no ha destruido:  
por misterioso latido,  
que al brotar del corazón,  
hace vibrar la razón  
y engendra un ansia infinita,  
que vive en el alma escrita  
y late en la inspiración.

## III

¿Quién te anuncia? La verdad,  
cuna del amor profundo,  
asilo te ofrece el mundo,  
escabel la humanidad:  
sol de eterna claridad  
á tus conquistas rodea,  
sembrar el bien te recrea,  
tu fulgor la ciencia obtiene,  
el trabajo te sostiene  
y te hace eterno la idea.

## IV

Tus grandezas pregonando,  
la fugaz locomotora  
es de los campos señora,  
las distancias estrechando:  
ya va los pueblos cruzando,  
ya atraviesa el bosque espeso,  
ya venciendo al retroceso  
es heraldo envanecido  
que anuncia con su silbido  
las conquistas del *Progreso*.

## V

Esa chispa que conduce  
á distancia el pensamiento;  
el eléctrico portento  
que la frase reproduce;  
foco que en la noche luce,  
densas sombrar al vencer;  
las naves al recorrer  
el mundo de zona á zona....  
¡todo tu gloria pregonal!  
¡todo ensalza tu poder!

## VI

En vano el obscurantismo  
socaba tu pedestal,  
que eres coloso inmortal,  
que encuentra vida en si mismo.  
Deshaces el fanatismo  
con rayos de inspiracion,  
y muestras á la razón  
cómo se pueden fundir,  
el ayer y el porvenir,  
la ciencia y la religion.

## VII

Caminas siempre adelante  
y rechazarte es en vano:  
¿quién detiene al Oceano  
si se revuelve gigante?  
¿quién sujeta al fulgurante  
rayo al cruzar por la esfera?  
¿quién de la borrasca fiera  
vence la fuerza infinita?  
¿quién sus furores limita?  
¿quién detiene su carrera?

## VIII

Paso tienen que dejar  
á tu omnimodo poder,  
aquellos mismos que ayer  
te quisieron humillar.  
A tus glorias un altar  
el alma ansiosa levante,  
el pueblo tus glorias cante  
y exclame en su gratitud,  
¡adelante, juventud!  
¡humanidad, adelante!

## IX

Huyan sombras de terror  
ante tu vuelo fugaz,  
vierta el ángel de la paz  
dulces tesoros de amor,  
no encuentre abrigo el rencor,  
y la ignorancia malvada  
se revuelva despreciada  
sin sentir humana ayuda,  
maldita como la duda,  
como la duda humillada.

## X

El eco de tu grandeza  
se repite en el espacio,  
llega hasta el rico palacio  
ó asalta la fortaleza.  
Funde humildad y riqueza,  
recorre selva y colina,  
ciudad y campo domina,  
entre espesas nubes vaga,  
y es luz que nunca se apaga,  
y es sol que siempre ilumina.

## XI

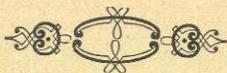
Tu imperio al consolidar  
necesario es no temer,  
preciso amar y creer  
y discutir y luchar.  
Lleguemos á armonizar  
tendencias que son hermanas,  
y que hoy se encuentran lejanas  
por separar su camino  
el inmenso torbellino  
de las pasiones humanas.

## XII

¿Por qué han de verte, por qué,  
las nuevas generaciones,  
destruyendo religiones  
y emponzoñando la fé?  
Probemos que en tí se vé  
todo lo grande reunido,  
algo, ayer desconocido,  
mucho, mal interpretado,  
¡con verdades del pasado,  
cuantas la ciencia ha reunido!

## XIII

Soldados de tu poder,  
no habrá obstáculo ni valla  
que logren en la batalla  
nuestro ardimiento vencer.  
Luchemos hasta obtener  
triunfo completo, inmortal,  
y al pie de tu pedestal  
grave nuestra fortaleza:  
«Gloria a la eterna grandeza  
del *Progreso Universal!*»





## INDISCRECION.



Dos cartas has escrito un mismo día,  
dos cartas que condensan tu presente,  
una refleja toda tu agonía,  
y la otra un corazón que sufre y siente



¡Yo no te culpo á tí! ¡Suerte enemiga  
encarna en la mujer el sufrimiento!  
¡culpo al mundo insensato que te obliga  
á poner un disfraz al pensamiento!



Aquí tienes las dos, la dulce calma  
que una me arrebató, la otra me entrega  
¡una me hizo llorar con toda el alma!  
¡otra me anegó en luz que abrasa y ciega!



\*  
\* \*  
\*

«Amigo Carlos: contestarle quiero,  
ya que nuestra amistad me lo reclama,  
pues siendo tan galante el caballero  
no debe desatenta ser la dama.



La pasión que me pinta es increíble  
é ilusorio el cariño que me jura,  
no le debe halagar un imposible  
que le inspiró un momento de locura



Vivo feliz gozando mi existencia  
sin que la turben nieblas de dolores,  
y ni abrigo siquiera la creencia  
de que exista ese amor de los amores

—  
Destruya ese capricho que hoy abriga  
y habrá á tantas mujeres repetido  
y bástele tenerme por amiga,  
sin mayor esperanza. Suya *Olvido.*»

\*  
\* \*

«Querida Lola: en horas de amargura  
quiero mostrarte un corazon deshecho,  
y pedir un consejo á la ternura,  
y á tu dulce amistad abrir mi pecho.

—  
Quien siempre del amor vivió apartada  
y la pasion juzgó frase ilusoria,  
hoy se encuentra de un hombre enamorada  
y en él mira su bien, su luz, su gloria.

—  
En triste llanto, de mi afan testigo,  
presintiendo amorosos desengaños,  
¡que pronto la pasion encontró abrigo  
en este corazón de veinte años!

—  
Niña le conocí y el pecho mio  
se unió á su pecho en dulce simpatia,  
¡fuí á su amor como hacia el mar el río!  
¡como á la triste noche sigue el día!

—  
En mis sueños su imagen siempre veo  
sin que otra aurora mí ambicion refleje;  
¡cuando se aleja cuanto le deseo!  
¡cuando se acerca quiero que se aleje!

—  
Yo quisiera en mis horas de tormento  
poderle ver sin que jamás me viera!

¡saber adivinar su pensamiento  
y percibir su voz sin que él me oyera!

---

¡Tú que en lides de amor fuistes esclava  
dime si esto es pasión ó es simpatía!  
¡dime si este sufrir jamás acaba!  
¡dime si será eterna esta agonía!

---

¡Un abismo profundo nos separa  
que ver no quiero y á mis plantas veo!  
¡y aunque amor en barreras no repara  
la dignidad refrena mi deseo!

---

¡A otra mujer su corazón ha dado  
y aquel deleite se trocó en cadena!  
¡su libertad el alma ha proclamado  
mas fanático el mundo le condena!

---

¡En venturosa carta su cariño  
me pintó con bellisimos colores!  
¡Pasión de hombre y anhelo de niño  
naufragando en el mar de los amores!

---

Yo aparentando la pérdida calma  
negué el sí, que afanoso me pedía:  
¡altiva fuí para mi propia alma!  
¡puñal que atravieso su alma y la mía!

---

¡Triste de la mujer! ¡Una tras una  
sus ilusiones el destino hiera!  
¡se la enseña á fingir desde la cuna  
y risa finge si de pena muere!

---

Y yo que por su amor suspiro y lloro,  
y yo que por su amor diera mi vida  
¡odiarle fingido cuando más le adoro!  
¡mi orgullo nuestro cuando estoy vencida!

---

Tú le conoces, que su hermoso nombre  
en mi labio escuchaste repetido,  
¡y hoy sabes que al latido de ese hombre  
responde enamorado mi latido!

—  
¡Pues mi afecto sin límites no ignoras  
no dejes que la duda me atormentel  
¡repítele mi nombre á todas horas  
y dime lo que dice y lo que siente!

—  
Adivina sus dudas, sus enojos,  
si refleja de amor un pensamiento,  
si sus ojos detiene en otros ojos,  
si su aliento se funde en otro aliento.

. . . . .  
Perdona mi franqueza desbordada  
y la amistad que á tus bondades pido,  
pero piensa que sufre enamorada  
el alma ardiente de tu amiga, *Olvido*»

—  
¡Cuántas veces las cartas he mirado  
que escribiste, mi bien, en aquel día!  
¡con lágrimas sus letras he borrado!  
¡pues he llorado mucho de alegría!

—  
¡Inutilmente tu pasión refrenas!  
¡romper la suerte tu secreto quisol  
¡al fin tras el infierno de mis penas  
he sentido la luz del Paraíso!





## Á LA PATRIA.



### I

Escucha, patria, mi canto,  
que aunque de mis labios brota  
lleva el alma en cada nota,  
hija de amor sacrosanto.  
De la patria ante el quebranto  
no he de mostrarme glacial  
pues dulce afecto filial  
mas me empeña en la partida,  
que eres mi madre querida  
y patria ó madre es igual.

### II

Tu hijo me llamas y en tí  
reclamarme es un derecho,  
será muralla mi pecho,  
no has de renegar de mi.  
Si alguna vez tibio fui  
en consagrarte mi amor,  
cuando peligre tu honor  
no seré tardo en llegar,  
que si por tí he de luchar  
no ha de faltarme el valor.

## III

Traicion bastarda no espere  
que mi corazon se ablande;  
¡el pequeño se hace grande  
cuando por su madre muere!  
Mi pecho altivo prefiere  
la muerte á la afrento impura  
y fuera grande ventura  
si al sucumbir consiguiera  
por mortaja tu bandera,  
tu suelo por sepultura.

## IV

Espana, fuerte nacion  
sin hipócritas alardes,  
donde no existen cobardes  
cuando llega la ocasion.  
Donde en cada corazón  
la patria se dignifica  
y allí, de hermosura rica,  
su imagen logra al brillar  
en cada pecho un altar,  
que el mismo Dios santifica.

## V

Donde tus hijos estan  
allí hay saber y nobleza,  
testimonios de grandeza  
que sucediendose van.  
Nunca humillarte podrán  
ni te lograrán vencer,  
porque tu sabes hacer  
y son los cielos testigos,  
con tus mismos enemigos  
escalas de tu poder.

## VI

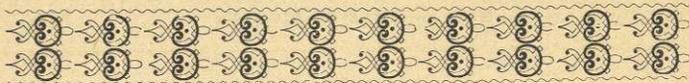
¿Quién, patria, al olvido dió  
que la esplendida fortuna  
meció en tu suelo su cuna  
que el céfiro acarició?  
¿Quien insensato olvidó  
que de tu sol los fulgores  
dieron luz á sus amores,  
gozando en risueño día  
de tus fuentes la armonía  
y el perfume de tus flores?

## VII

¿Quién en el delirio olvida  
de temerario desvelo,  
que este mismo cielo, el cielo  
fué de su madre querida,  
y que en tu seno escondida  
y en tu seno sepultada,  
está la mujer sagrada  
que dióle vida al nacer,  
actividad á su ser,  
y la luz á su mirada?

## VIII

¡Patria, germen de afecciones  
que nunca puede morir,  
y consigue hacer latir,  
á compás los corazones!  
¡Mis entusiastas canciones  
tendran tu nombre por guía  
y cuando la muerte impia  
me cubra con denso velo,  
será tu nombre el consuelo  
que endulzará mi agonía!



## Á CADIZ



### I

En mis hermosos sueños  
de amor y de poesía,  
forjó mi fantasía  
espléndida ciudad,  
à la que el sol radiante  
prestaba sus colores,  
sus perfumes las flores,  
sus arrullos el mar.

### II

El cielo le otorgaba  
por su mejor tesoro,  
sus estrellas de oro,  
sus ráfagas de luz,  
que rápidas surgian,  
hermosas y radiantes,  
de las ondas brillantes,  
del firmamento azul.

### III

Por dosel concedióle  
ancho espejo sín brumas;

nívea alfombra de espumas  
donde posar sus pies;  
y restos de otros tiempos,  
de otras generaciones,  
grandiosas tradiciones  
de patria, amor y fé

## IV

A las preciosas hijas  
de este eden de ventura,  
raudales de hermosura  
el cielo le otorgó:  
al alma recordando  
las hadas misteriosas,  
las virgenes hermosas  
que el arabe soñó.

## V

Aquellas que recuerdan  
fantásticas memorias  
y páginas de glorias  
que el pecho hacen latir;  
y á nuestra mente traen  
la Alhambra peregrina,  
la Vega granadina,  
las ondas del Genil.

## VI

En alas de la suerte  
y de esperanza lleno,  
en tu amoroso seno  
descanso pude hallar;  
y ví, de amor henchido,  
que mi ciudad soñada,  
la muestras compendiada  
¡oh Cadiz, sin rival!

## VII

Perdona al pobre bardo,  
si llega á tus altares  
y eleva sus cantares,  
mi Cadiz, hasta tí,  
pero es ofrenda humilde  
de aquel que agradecido  
tu nombre en el olvido  
no dejará existir.

## VIII

Te miro como ondina  
de blanca vestidura,  
que adorna su hermosura  
con luz crepuscular;  
cual Venus que al son blando  
de rítmicos cantares,  
se eleva de los mares  
en lecho de cristal.

## IX

Cual perla abandonada  
junto á la mar serena,  
que en escabel de arena  
ostenta su esplendor;  
cual célico querube  
de sin igual valía,  
que al mundo Dios envía  
en un rayo de sol.

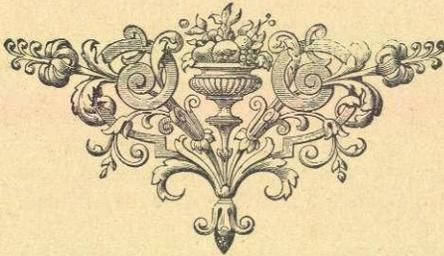
## X

Por más que de tus lares  
me aleje la fortuna  
y el rayo de tu luna  
no me alumbre jamás:  
ni contemple las bellas

encanto de tu suelo,  
ni el azul de tu cielo,  
ni las olas del mar;

## XI

Nunca podré olvidarte  
pues en mi humilde historia,  
un templo á tu memoria  
levanta el corazón;  
y fuera harta ventura,  
dormido en dulce abrazo,  
soñar en tu regazo  
esclavo de tu amor.





## POETA DEL SIGLO



Yo soy un poeta del siglo presente  
que larga melena jamás me dejé;  
ni sueño en altivos feudales castillos,  
ni lloro desdenes de ingrata mujer.

A luchas constantes, la paz yo prefiero,  
á un potro rondeño, el ferro-carril,  
á historias de hazañas ó dulces poesías  
la ciencia de Edisson, de Morsse ó Fracklin.

Mis penas no salen jamás de mi pecho,  
bailé mientras tuve pareja y edad,  
bastón y no lira mis manos empuñan  
y siempre en salones ostento mi frac.

No canto á la tierna zagala sencilla,  
que á ingratos pastores otorga su fé,  
pues esos amores que pecan de sosos,  
en nadie despiertan ningun interés.

Me apestan los albums, pues es fuerte cosa  
decir á su dueña, fingiendo verdad,  
que tiene unos ojos que son dos luceros....  
pues son dos luceros que no alumbran yá.

Las bellas me cargan si en sus abanicos  
mi fñma modesta pretenden tener,  
pues de auras ó céfros, ó brisa... ó demonio,  
es cursi ocuparse, de sobra lo sé.

Jurar me propongo, si fuese preciso,  
antiguos caminos dejar de seguir;  
no cantar á talle, ni á labios, ni á orejas,  
ni á mano de nacar, ni á breve nariz.

A nuevas regiones se eleve mi musa,  
si acaso la tengo, pues suelo dudar,  
y cante á la ciencia, sus grandes maestros,  
al arte, á la industria, al bien y á la paz.

Yo soy un poeta del siglo presente,  
que dejas sus cuitas para otra ocasión,  
y penas y amores no llora en sus cantos;  
¡las penas, se guardan en el corazón!





## DORMIDO Y DESPIERTO

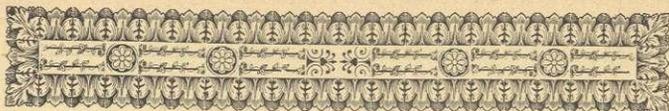


Quando el sueño á mis párpados llega  
y el alma se agita  
en un mundo de sombras y luces,  
de llantos y risas;  
quando surgen estrañas visiones  
que van fugitivas  
por el debil cerebro cruzando  
sin tonos, ni lineas,  
me parece posible que al cabo  
tu imagen divina,  
en mis horas de sueños se borre,  
entre nieblas de sueño se estinga.

Al dormirme, de nuevo la graba  
mi oscura retina,  
y la miro brotar desdeñosa,  
serena y altiva,  
con rencores, que nunca se acaban,  
abriendo mi herida.

Soñando ó despierto, tu imagen me sigue  
impávida, fija,  
mi sentencia de muerte en el alma  
dejandome escrita.

¡Como quiero que llegue ese sueño  
que acaba la vida  
y en el cual el recuerdo se estingue,  
las sombras se alejan, la luz se disipa!



## CANTILENA.

Quiero olvidarte pero no puedo.  
¡Tu que conoces mi corazón,  
sabes que dichas y glorias cedo  
ante el Vesubio de esta pasión!  
que en una hermosa noche de estío  
por vez primera tu rostro ví,  
astro fulgente del cielo mio,  
luz que mostraba su poderío  
sus dulces rayos posando en mí.

Tu voz que envidian los ruseñores,  
jamás mi oído pudo olvidar,  
pues siendo cuna de los amores  
mis esperanzas hizo brotar;  
voz que recuerda con su armonía,  
rumor de besos, notas de amor,  
sentidos ecos de melodía  
que al pié del muro lanzara un día  
la blanda lira del trovador.

Es mi esperanza ligera nube  
que al fin deshecha llevo á mirar,  
franja de humo que ondas sube  
y en vano el cielo quiere escalar.  
Eco sonoro de mis cantares  
que entre suspiros se confundió,  
queja que forman negros pesares,

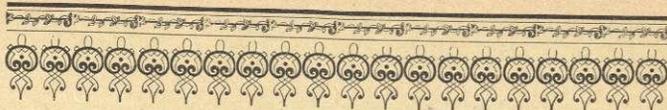
nevada espuma de altivos mares,  
que entre las olas se disipó.

—  
En estas luchas, contra imposibles  
mis entusiasmos quiero oponer,  
me arrastran fuerzas irresistibles  
que entre recuerdos miro nacer.  
Su dulce imagen guardo esculpida  
y ellas mis ansias logra inspirar.  
¡Por tus amores, virgen querida,  
diera mi sangre, diera mi vida,  
¡Cuántas venturas pude soñar!

—  
Nunca en su marcha podrán los años,  
que de las penas bálsamo son,  
curar heridas de desengaños  
que abiertas lleva mi corazón.  
Por tí he dejado los seductores  
goces que el alma logra apreciar,  
mis tiernas aves y aquellas flores  
con que adornaba los miradores  
de mi sencillo plácido hogar.

—  
Si entre las sombras de mi camino  
tu derrotero te traza Dios,  
al encontrarnos, plegue al destino,  
me den tus labios un dulce adiós;  
que al fin unidos en ese día  
faltas añejas puedas borrar,  
y entre las nieblas de mi agonía  
consuelo prestes al alma mía  
y me acompañes al espirar.





## LA VIDA DEL CAMPO



Cansado ya, Rosario, de la vida  
que la triste ciudad me proporciona,  
busco, esposa querida,  
á mis afanes plácida corona,  
y quiero disfrutar la paz del alma  
del campo alegre en la bendita calma.  
En un bosque de pinos y nogales  
una casita asoma,  
como blanca paloma  
que anhelando guardar su bien querido,  
se guarece entre plantas y zarzales  
ocultando mejor su pobre nido.  
El sol la besa con su rayo ardiente  
y orgullosa refleja su hermosura  
en la mansa corriente,  
que baña con sus aguas la espesura  
y el cielo copia en su cristal luciente.  
Ven, mi Rosario, allí; de los salones  
los encantos olvida,  
donde encuentran abrigo las pasiones  
en su atmósfera densa y corrompida,  
que á la par que envenena corazones  
vá robando la sávia de la vida.  
Cuando Febo sus rayos delumbrantes  
vierta sobre los bosques y los prados,

cruzaremos amantes  
los altivos collados,  
viéndonos ni *envidiosos* ni *envidiados*.  
Escucharás de alegres segadores  
los matutinos cantos  
que respirando cándidos amores  
no lamentan perfidias ni quebrantos.  
Prado que bordan matizadas flores,  
que tejen combinadas  
manto estenso de múltiples colores,  
nos servirá de alfombra,  
teniendo por dosel árbol gigante  
que á lo vez nos dará frutos y sombra.  
Junto á fértil pradera  
verás ágil oveja que cruzando  
la escondida ladera,  
los frondosos arbustos arrancando,  
con planta firme, saltará ligera,  
las mesetas y rocas asaltando.  
Las espigas de oro  
cortando el segador, irá reuniendo  
expiéndido tesoro  
que natura á sus ánsias ofreciendo  
como premio le otorga.  
Más allá, sobre el llano  
tenderá las espigas cauteloso,  
y desprendido el grano  
que el trillo logra, apilará afanoso  
la que llega á juzgar riqueza inmensa,  
que todos sus trabajos recompensa.  
Oirás de la corriente cristalina  
el plácido murmullo,  
al pié de la colina  
que el agua besa, con tan dulce arrullo,  
que imita en sus rumbres  
la cadencia indecisa  
de la campestre brisa,  
y el trino de los pajaros cantores.  
Ven, mi Rosario, allí; si los brillantes  
rayos del sol ardiente,

---

de la tarde en las horas calorosas,  
ofenden tu hermosura, las frondosas  
arboledas que cercan el torrente,  
otorgarán sus sombras deliciosas  
á nuestros cuerpos, que en feliz momento,  
hallarán en el cespéd blando asiento.  
Cuando al morir el día  
el sol desaparece tras los montes,  
ante las sombras de la noche umbría  
que forjan los lejanos horizontes,  
nuestras manos unidas,  
subiremos las cuestas elevadas,  
cruzaremos las frondas escondidas,  
y podrán dominar nuestras miradas;  
la lejana ciudad, el verde prado,  
las mesetas de flores coronadas  
y las olas sin fin del mar airado.  
Gocemos, sí, la plácida ventura  
á que el campo convida,  
y olvidando pesares y amargura  
trascorra nuestra vida,  
esclava solo del amor profundo  
que compendia las dichas de este mundo.





## ANTE EL CADÁVER DE... UNA DESGRACIADA



(SONETO.)

Marchita su inocencia venturosa  
tuvo la seducción por compañera,  
el hambre fué su triste consejera,  
su delito mayor nacer hermosa.

No tuvo ni una amiga bondadosa  
que dirigir su corazón supiera,  
ni un amor que sus ansias contuviera,  
ni el beso de una madre cariñosa,

Ni vicio ni virtud le han enseñado,  
y en alas del destino irrevocable,  
ni aun sueños de placer le han recreado.

¿Quién debe reputarse mas culpable,  
el corazón del mundo abandonado  
ó el mundo que le olvida miserable?



## ¡LA NOCHE-BUENA!



Era niño; jamás había sentido  
en el alma la hiel de un desengaño:  
para mí, era Diciembre el mas querido  
de todos cuantos meses tiene el año.

Hacia mi existencia mas amena  
ese mes de venturas é ilusiones,  
que en ese mes llegaba Noche-Buena  
y en ese mes nos daban vacaciones.

Edad feliz, cuyo recuerdo inunda  
de amoroso placer el alma mía,  
bálsamo sin igual, sávia fecunda  
que mi dolor convierte en alegría!

Mis temores y dudas disipando,  
la Noche-Buena al fin se me mostraba,  
su agradable presencia realizando  
las esperanzas mil que acariciaba

En el paterno hogar, lleno de flores,  
cubriendo la mitad de mi aposento,  
con su monte, zagalas y pastores  
se hallaba colocado el Nacimiento.

Allí el zagal á quien el pié faltaba,  
allá el portal de cañas y cartones,  
allí á la Santa Virgen contemplaba,  
objeto de mis puras oraciones.

Allí el grupo de ovejas y zagales  
que del pintado monte descendía,  
y el arroyo de límpidos cristales

que entre verdes tomillos se perdía.

La fuente colocada en la pradera,  
la triste luz que su fulgor derrama,  
y mi blanca casita de madera,  
y la estrella pendiente de una rama.

Alegre contemplaba atentamente  
aquel imán de cándidos amores,  
y lugar no encontraba conveniente  
para ver mi montaña y mis pastores.

Al final de la sala, recordando  
de otra edad los efímeros antojos,  
mi pobre abuela, en mi placer gozando,  
inundaba de lágrimas sus ojos.

Mi padre al contemplarme, sonreía,  
mi madre me besaba con cariño,  
y á todos contagiaba esa alegría  
espejo fiel del corazón de un niño.

¡Era yo tan feliz! Un verdadero  
instinto me arrastraba á tal encanto,  
y al monótono son de algún pandero  
elevaba hasta Dios mi pobre canto.

Y presa ya del sueño mis sentidos,  
tras de frugal y apetecida cena,  
soñaba en los instantes trascurridos  
y en las dichas sin fin de Noche-Buena.

Y cuando aquella noche terminada  
despertaba confuso y soñoliento,  
fijaba siempre mi primer mirada  
en mi amado, aunque tosco, Nacimiento.

## II.

Pero todo pasó! Mis alegrías  
murieron á la par que mi esperanza;  
de aquellos cortos venturosos días  
el recuerdo tan solo se me alcanza.

En aras del sufrir mi vida inmolo;  
y aunque me faltan años y experiencia,  
sé que la dicha la encontramos solo  
en la primera edad de la existencia.

Llega la Noche-Buena; en mi aposento  
ya no aspiro el perfume de las flores:  
ya no encuentro mi pobre Nacimiento...  
¡huyó con sus zagalas y pastores!

Ya mis padres no existen; los pesares  
dejaron, al pasar, mi pecho herido  
y ante el portal no elevo los cantares  
que dedicaba al Dios recién nacido.

Víctima soy de mi destino fiero,  
ave que errante vá, nave perdida  
que cruza sin timón ni derrotero  
los dilatados mares de la vida.

Un mundo de soñadas ambiciones  
se agita en lo profundo de mi mente,  
y á las de ayer, perdidas ilusiones,  
abate el desengaño del presente.

Del mundo por el árido desierto,  
y á solas con mi eterna desventura,  
busco de clara luz el rayo incierto  
que disipe mis sombras de amargura.

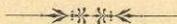


En un lago sin fin de aciaga pena  
me sumerge la hiel de mi quebranto,  
y hoy, para mí, la ansiada *Noche-Buena*  
es noche de recuerdos y de llanto.





## MIRANDO UN ENTIERRO.



¡Pobre Fidela! De la muerte el frío  
legó á su corazón sombra infinita,  
flor que falta de luz y de rocío  
cerró su caliz y murió marchita.

Ayer munuos de gloria y de ventura  
la sujetaban con potente lazo,  
hoy guardará la tierra su hermosura,  
para estrecharla con eterno abrazo.

Así es la vida, anhelos que nos ciegan,  
lucha sin fin, locura despiadada,  
mil ambiciones que al sepulcro llegan  
para trocarse en humo, en polvo, en nada.

Mira su entierro, su cadáver mira;  
¡cuánto rostro distinto! ¡cuánta pena!  
¡pues aún la envidia ante el cadáver gira  
é hipócrita maldad se desenfrena!

Fuera no murmurar una locura;  
mas en el fondo se revuelve el cieno,  
y más la lengua vil obra y murmura,  
ocultando entre flores el veneno.

Allí, mirad á Juan, vá muy contrito,  
dinero presta que convierte en llanto;  
mas piensa que se borra su delito  
yendo en la procesión el Juéves Santo.

Teodoro es un amigo de la casa

que á la difunta amó desde la escuela;  
vedle echar un requiebro á la que pasa,  
pero exclama después: ¡Pobre Fidela!

Don Zenon, un anciano respetable,  
de frase y de mirada cariñosa  
y que es al par el dueño miserable  
del pobre piso en que murió la hermosa;

Mil pensamientos por su mente vagan  
y dice: ¡más virtud no habrá quien halle!  
¡Pobres padres, si el piso no me pagan,  
mañana mismo los pondré en la calle!

La que está allí asomada es Eloisa,  
de la difunta tierna compañera,  
no estrañeis sus miradas y su risa,  
¡no burlarse ella más, pues bueno fuera!

Manuel vá allí, suspira por capricho  
y dice á cierto amigo sonriente:  
¡Era buena Fidela, pero han dicho  
si tuvo ó nó que ver con un teniente!

Donato vá muy serio y compungido,  
pero dice á un amigo á quien se arrima:  
¡Ya la pobre Fidela ha fallecido,  
valiente historia me quité de encima!

Y luego se abochorna y contradice,  
que falsedad hipócrita le inspira,  
y piensa que una voz *infame*, dice,  
y la conciencia al par dice, *mentira*.

Miguel, que de Fidela los quebrantos  
originó, robándole la calma,  
quien con desdenes y perjuros tantos  
mortal herida le causó en el alma;

Ni el color, ni el carácter ha perdido,  
ni la pena refléjase en su cara;  
¡habla de cierto baile á donde ha ido  
y del nuevo viaje que prepara!

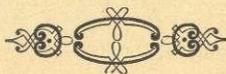
¡Ya que el mundo es así, la herida abierta  
me han dejado mis propias reflexiones!  
envidia tengo al contemplar la muerta  
que escapa de esta lucha de pasiones.

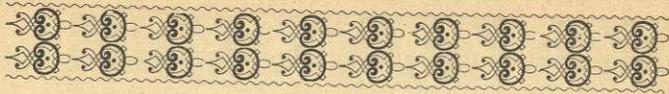
¡Todos iguales! Cieno, hipocresía,

---

el placer con careta de dolores,  
fingiendo noble ser la villanía,  
las espinas ocultas entre flores.

· · · · ·  
Pero no, que la huella del quebranto  
en su largo existir sostendrán fija  
aquellos padres que con triste llanto  
hoy riegan el cadáver de su hija.





## ELLA Y YÓ.



La nieve del desdén hiela tu alma,  
fuego de amores en mi pecho siento,  
tú vives sin temor y yo sin calma,  
tú vives sin pesar, yo sin contento.

Tú eres la flor en el vergel nacida  
rica en color, aromas y belleza,  
yo, la planta entre arbustos escondida  
que al sol de Agosto á doblgarse empieza.

Tú pretendes gozar mintiendo amores,  
yo cifro en tu cariño mi esperanza,  
yo miro en el presente mis dolores,  
tú miras el placer en lontananza.

De la traición escuchas el consejo,  
y una torpe pasión lucha en tu abono,  
yo sufro tu desdén y no me quejo,  
tú insultas y aborreces; yo perdono.



# AL ARTE



¿Qué es el arte? La espresion  
más sublime de la ídea,  
es chispa que centellea  
en divina inspiracion.  
Es suprema encarnación  
de un bien, en dichas fecundo,  
que en su destino profundo  
refleja á nuestros anhelos,  
las venturas de los cielos  
y las grandezas del mundo.

—  
Él inspiró los pinceles  
del gran pintor sevillano,  
de Rubens y del Ticiano,  
de Miguel Angel y Apeles.  
Conquistaron sus laureles,  
pluma, paleta y cincel,  
y de su victoria fiel,  
nos legó pruebas grandiosas  
en las vírgenes hermosas  
del divino Rafael.

—  
Patente de su grandeza  
nos dan pueblos y naciones,  
al admirar las creaciones  
que proclaman su belleza.

Él muestra su gentileza  
en palacios colosales,  
en sus ritmos ideales,  
en estatuas acabadas  
y en las torres elevadas  
de góticas catedrales.

El saber llevando impreso,  
ornado de ricas galas,  
vá de la ambición en alas,  
como heraldo del progreso.  
Todo se rinde á su peso,  
riquezas sin fin encierra  
y con la ignorancia en guerra,  
esclaviza á la fortuna,  
teniendo el cielo por cuna,  
y por morada la tierra.

Al pensamiento cristiano  
conquistó valer y brillo,  
con el pincel de Murillo  
y el cincel de Alonso Cano.  
A su impulso soberano  
no hay valladar que le asombre,  
y vive escrito su nombre,  
en los timbres del proscenio,  
en las creaciones del genio  
y en el corazón del hombre.

¡Hijos del Arte! La gloria  
os brinda con sus laureles.  
¡Conquisten vuestros pinceles  
el lauro de la victoria!  
Tornen á vuestra memoria  
recuerdos que el arte entraña,  
no entibie pasión estraña  
vuestros altivos intentos,  
y otorguen vuestros alientos,  
gloria al Arte, gloria á España.



## MELANCOLÍA.



¡Cabellos de la hermosa á quien adoro,  
que su cariño colocó en mi mano,  
como prenda de amor, como tesoro  
que tiene al corazón por soberano!

Lucísteis en su rubia cabellera  
rozando sin cesar su frente breve,  
como besos que el aire dirigiera,  
volando en torno de su tez de nieve!

Rizo adorado de mi afán egida,  
confidente de amor y de desvío,  
dime tú, si su vida era mi vida,  
si era su corazón tan solo mío.

Dime si de su ser era yo dueño  
y allí mis pensamientos se guardaban,  
y si mi nombre en agitado sueño  
sus labios amorosos pronunciaban.

Si al despertar despues, de sus antojos  
esclava y sin tener del sueño agravios,  
á mis ojos buscaba con sus ojos  
y buscaba mis labios con sus labios.

Si de mis frases y mi afecto avara,  
una ausencia fatal le causó duelo,  
si humedeció con lágrimas su cara  
y eran por mí su llanto y su desvelo.

Si débil á las gratas ilusiones  
que en su mente formó la pasión mía,  
en vez de repetir sus oraciones  
mi nombre carinosa repetía.

Si en triste noche, delirante y loca,  
esclavizó al amor su sentimiento  
y escaparon los besos de su boca...  
estando fijo en mí su pensamiento.

Si alguna vez con ciega idolatría  
de nardos te adornó y el alma en ellos,  
pensando que mis ojos fijaría  
en la trenza sin par de sus cabellos.

Mas ¡ah! que blanca cana se desprende  
¡oh rizo! de esa prenda tan querida,  
como un hilo de plata del que pende  
la página más triste de su vida.

¿Quién la hiciera brotar? De su tristeza  
ella es tal vez la misteriosa llave;  
¡nieve que arrojó Dios á su bellezal  
¿quién su misterio ó su grandeza sabe?

¡Cana de sus cabellos! ¿Has nacido  
al calor de tranquilo pensamiento  
ó de anhelo que vive sostenido  
en luchas del deber y el sentimiento?

¿Fuistes el valladar, que alegres días  
convirtió en noches tétricas y oscuras,  
que cambió sus auroras de alegrías  
por crepúsculo eterno de amarguras?

¿Nacistes al acaso? ¿Eres poema  
que de un amor compendia la memoria,  
de amor que tuvo la virtud por lema,  
de una triste mujer única historia?

¡Dios lo sabe y en vano es que demande  
la razón del misterio que me empeña,  
que bien puede existir misterio grande  
en una hebra de plata tan pequeña!

¡Estrella de mis dudas! ¡Nívea cana!  
¡al culto de mi amor tienes derecho,  
tú serás de mi pecho soberana  
y siempre vivirás sobre mi pecho!





## EN LA CASA DE MIS PADRES.



Vuelvo á tí cuando el peso de los años  
á doblegar mi juventud empieza,  
cuando el hielo de amargos desengaños  
vá cubriendo de nieve mi cabeza.

Quando en mundos de dudas y memorias  
se despiertan del hombre los sentidos,  
cuando en sueños de amores y de glorias  
dá el corazón los últimos latidos.

Quando á nuestras acciones dá medida  
con lógica inflexible la conciencia,  
cuando se aprende á conocer la vida  
en el libro fatal de la experiencia.

De nuevo áculo á tí, templo sagrado,  
de dulces ilusiones seductoras,  
altar á mis venturas dedicado,  
de alegre juventud en las auroras.

¡De mis padres hogar! Mansion querida  
donde recuerdo tanto se eslabona,  
dó la virtud con la honradéz unida  
tegieron en un tiempo su corona.

Mi madre, aquí, con cantos seductores  
disipaba mis sombras de pesares,  
arrullando al amor de sus amores  
con el mejor cantar de sus cantares.

Gozaba mis caricias, sonriente,  
y me estrechaba de cariño loca,  
separando los rizos de mi frente  
con los besos amantes de su boca.

Recuerdo este jardín de mis amores,  
que alegre y vacilante recorría,  
formando ramos de olorosas flores  
que á mi madre del alma le ofrecía.

Satisfecho del cielo y su fortuna,  
mi padre en sus rodillas me posaba  
y al dulce rayo de la blanca luna  
palpitante de gozo me miraba.

¡Cuántas veces de juegos fatigado  
bajo el verde ciprés quedé dormido,  
y en dulces ilusiones he soñado  
que verdades eternas he creído!

Allí, cuando mi abuelo relataba  
cuentos mil que forjó su fantasía,  
¡cuántas noches de miedo sollozaba!  
¡cuántas noches lloraba de alegría!

Pienso ver el altar por mí formado,  
sencillo templo á la piedad abierto,  
por tomillos y rosas perfumado,  
de telas y de imágenes cubierto.

¡Lo recuerdo con ánsia y con cariño  
y al recordarlo mi placer revive!  
¡que al ir formando el corazón del niño  
la fé naciera que en el hombre vive!

Junto á ese sauce, en venturoso dia,  
lo que era nimiedad, juzgué quebranto,  
y mi pesar al ver la madre mía,  
con sus caricias enjugó mi llanto.

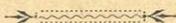
Cuando más tarde, auroras de pasiones  
nacieron en mi ser y se agitaron,  
de hermosa juventud las ilusiones,  
aquí tambien su templo levantaron.

¡De mis padres hogar! Nunca al olvido  
de tu seno daré la dulce calma,  
que tu recuerdo vivirá escondido,  
para siempre, en el fondo de mi alma.





## CONTRASTES.



Del mundo entre las locas—revueltas confusiones  
en vano sus misterios—pretendo comprender,  
y en tierra mis castillos—de hermosas ilusiones,  
contemplo confundidos—el llanto y el placer.

---

Los goces de la vida—no igualan á sus penas,  
llanto y risa se funden—en un mismo crisol  
y tras las densas nubes,—de desengaños llenas,  
¡cuán pálido aparece—de la ventura el sol!

---

¿Debo aspirar el goce—de la terrena vida  
ó anhelar del sepulcro—la venturosa paz?  
¿Debo seguir ansioso—la ruta ya emprendida,  
ó entre sombras de muerte—precipitarme audaz?

---

Confusa carcajada—y lúgubre gemido  
interrumpir consiguen—la plácida quietud  
y las sonoras ondas—conducen á mi oído  
los ecos de raquítica—viciosa juventud.

---

Allí, en el lecho humilde—y con la faz sumisa,  
las manos sobre el pecho—y la esperanza en Dios,  
al triste moribundo—orando se divisa,  
mientras que vá su mente—de lo terreno en pos.

---

Aquí, locos mancebos—olvidan sus deberes,  
esclavos miserables—de espíritu carnal  
y buscan en el seno—de lúbricas mujeres  
los goces infamantes—del mundo material.

---

Allí, tímida vírgen—desconsolada llora  
las dulces ilusiones—de su primer amor  
y surge ante su vista—la duda aterradora,  
que alumbra de los celos—el pálido fulgor.

---

Aquí, el rumor confuso—de la revuelta orgía;  
los ecos que las copas—producen al chocar,  
de torpes cortesanos—la alegre gritería,  
la danza desenvuelta y el lúbrico cantar.

---

Allí, compacta turba—de infames mercaderes,  
reparten ambiciosos—expléndido botín,  
en el afán del oro—condensan sus placeres,  
y no vén insaciables,—á su codicia fin.

---

Aquí, tras los laureles—de la soñada gloria,  
corre el audaz guerrero—con loca insensatez  
y á la embriaguéz mezquina—que sigue á la victoria  
mezcla la sangre humana—que salpicó su tez.

---

Allí, de afán henchido—y lleno de esperanza,  
camina fiel mancebo—con ímpetu fatal,  
en tanto que le acecha—cobarde la venganza  
y logra asesinarlo—infame criminal.

---

Aquí, en regio palacio—de sin igual grandeza,  
un rico miserable—oculta su inquietud,  
y en tanto un virtuoso—sucumbe á la pobreza  
y llora sus desdichas—en negra esclavitud.

---

Allí, libre caudillo,—cruza la mar airada,  
nuevo Colón potente—para su patria es,

y danle como premio—de su feliz jornada,  
cadenas á su cuello,—grilletes á sus piés.

---

Aquí, un génio gigante—sucumbe oscurecido  
cuando ya el desengaño—su anhelo marchitó  
y en tanto el torpe vulgo—levanta envanecido  
á un necio á quien la suerte—osada protegió.

---

Allí, vierte su llanto—la púdica doncella  
y sufre de la suerte—la bárbara crueldad,  
mientras que ofrece dichas—su refulgente estrella,  
á quien voluble muestra—infame liviandad.

---

Si tales son los goces—que nos ofrece el mundo,  
si tales son sus dichas—y así sus penas son,  
descifrar no pretendo—misterio tan profundo,  
la paz de los sepulcros—anhela el corazón.

---

Nieves del desengaño—no cubran mi cabeza,  
ni duda tentadora—avive mi ansiedad,  
acaben con mi vida—mis sueños de grandeza,  
y abrigo en mi cerebro—no encuentre la impiedad.

---

Surquemos silenciosos—del mundo el mar potente  
sin ir en lucha ciega—de lo infinito en pós,  
y nunca el hombre mísero—averiguar intente  
misterios que reflejan—la escelsitud de Dios.





## TU LIBRO.



### I.

Con gotas de tu llanto se mancharon  
las páginas del libro que leías  
y allí las tristes huellas se quedaron  
de la pasión inmensa que sentías.

Mi sonrisa, glacial, indiferente,  
fué pago de tu angustia enamorada,  
y cuando alzastes hacia mí tu frente,  
no tuve para tí ni una mirada,  
ni amante frase, ni suspiro ardiente.

### II.

Han pasado los años,  
y de mis veleidades por testigo,  
un caudal de malditos desengaños  
mi pobre corazón lleva consigo.

Tu libro tomo; el loco pensamiento  
recuerda mi desprecio y tu quebranto,  
y llanto de fatal remordimiento  
borra las huellas de tu amargo llanto.



# LUZ Y SOMBRA.

---

## SONETO

Dicen que su cariño verdadero  
ha puesto Julia en mí, muchacha hermosa,  
pura y amable, alegre y bondadosa;  
pero el amor de Julia no lo quiero.

Es Rosa de carácter altanero,  
insensible, coqueta y caprichosa;  
no se distingue por lo bella Rosa  
y su amor al de Julia lo prefiero.

En vano es que la mente considere  
lo que es error ó luz, sombras ó idea,  
pues lo dudoso el corazón prefiere.

Y así viviendo, en desigual pelea,  
siempre lo que se logra no se quiere,  
siempre lo que es difícil se desea.





## VIÉNDOLOS...



Tengo una caja cuyo seno encierra,  
siendo su vigilante mi cuidado,  
como el mayor tesoro de la tierra  
dulces recuerdos del feliz pasado.

—  
Cartas, retratos, abanicos, flores;  
testigos de mis años infantiles,  
recuerdos de la edad de los amores,  
memorias de locuras juveniles.

—  
¡Los contemplo feliz y silencioso  
pensando alegre en mis mejores años!  
¡del amor el recuerdo es tan hermoso  
cuando llegan los tristes desengaños!

—  
Cuando la duda se desliza breve,  
cuando á alejarse la ilusión empieza,  
y de la edad la respetada nieve  
vá cubriendo de canas la cabeza.

—  
¡Caja preciosa! deja que anhelantes  
mis ojos adivinen tus secretos,  
calmando en tan efimeros instantes  
la sed de mis afanes indiscretos.

—

¡Cuánta prenda de amor! No hay quien resista  
contraste de tan varios sentimientos,  
en todos ellos fijase la vista,  
y brotan encontrados pensamientos!

---

¡Pobre clavel! Me lo ofreció Dolores,  
jurándome que siempre me amaría  
y por un capitán de cazadores  
la chica me cambiaba al otro día.

---

Hoy ya del capitán se ha divorciado;  
era *casarse* toda su ventura,  
y el *cazador* brizarro le ha *cazado*  
sus millones, su dicha y su hermosura.

---

¡Una carta de Pepa! Era un portento  
de gracia, de bondad y de pureza;  
solo una cosa le faltó: talento,  
para saber *pescar* con su belleza.

---

¡Un pañuelo y dos cifras enlazadas,  
recuerdan de un amor dudas y enojos,  
lágrimas sobre el lienzo derramadas  
por unos negros y rasgados ojos!

---

¡Encarnación! su amor era un poema  
que dentro de la mente llevo escrito,  
mentir, siempre mentir llevó por lema,  
amar y siempre amar fué su delito.

---

¡Otro pañuelo!... que ocultó primero  
irónica sonrisa que me hería,  
y fué más tarde triste mensajero  
de un llanto de pesar y de agonía,

---

Cartas de Petra! La soñé un tesoro;  
pero fueron mis sueños desmentidos,  
pues fué la esclava de su amor á el oro,  
sorda del corazón á los latidos.

---

Es de Luz ese rizo ya desecho...  
¿quien á su dueña comprenderla sabe?  
arca cerrada es de cuyo pecho  
no pude nunca conseguir la llave.

---

Un anillo! Por Laura me fué dado,  
de su dulce cariño prenda clara...  
¡hoy pasa con frecuencia por mi lado,  
y por no saludar vuelve la cara!

---

No lo estraño, perdida su pureza,  
teme, olvidando su aparente calma,  
que adivine en su rostro la bajeza  
que conserva en el fondo de su alma.

---

¡Otro retrato! el de la esposa amada  
que hara agradable y dulce mi existencia,  
¡la bondad que revela su mirada,  
vuelve la paz perdida a mi conciencia!

---

¡Cartas, retratos, flores y pañuelos,  
prendas de un tiempo para el bien perdido!  
para matar mis dudas y desvelos,  
yo debo condenaros al olvido!...

---

¡Caja de mis secretos! Llegó el dia  
en que debo quemar, quemar deseo,  
recuerdos mil de la *inconstancia mia*,  
que almacenados en tu fondo veo.

---

Quiero que con tus claros resplandores  
alumbres este hogar santificado  
por la esposa que premia mis amores,  
que del bien por la senda me ha guiado  
y espiras trueca en olorosas flores.



## GOLONDRINAS Y ESPERANZAS.



### I.

Una golondrina alegre  
en su ventana anidó  
y en el pecho de la niña  
una esperanza de amor.  
¡Qué de hermosas ilusiones  
en su mente acarició,  
cuando al espirar la tarde,  
y al morir la luz del sol,  
la tímida golondrina  
volaba á su alrededor,  
como una dulce esperanza  
en torno del corazón!

### II.

Un año sólo ha pasado;  
ya el invierno se alejó,  
y la hermosa niña llora  
al morir la luz del sol.  
¡Qué tristes son sus recuerdos!  
¡Cuánto sufre el corazón!  
¡Han vuelto las golondrinas  
y sus esperanzas no!



## AL TRABAJO.

Al viento dé mi lira—sus ecos desiguales,  
resuene en el espacio—mi enardecida voz,  
cantando los sagrados—supremos ideales  
que el ángel del progreso—al hombre señaló.

Del lema que nos guía,—los fines sacrosantos,  
nos muestran horizontes—de inmenso porvenir,  
y de victoria sean—los vigorosos cantos,  
y acabe para siempre—la fratricida lid.

¡Trabajo! sol bendito,—estrella refulgente  
que vierte sobre el mundo—su dulce claridad,  
aurora del progreso—á cuya luz potente  
estréchanse los hombres—en lazo fraternal.

Los grandes adelantos,—las glorias de la ciencia,  
¿qué fueran sin tu ayuda?—¡Murieran al nacer!  
de tí recibe impulso—la osada inteligencia  
y recompensa el génio—al igualarse á él.

Por tí la viva entraña—de los altivos montes  
horada impetuosa—locomotora audáz  
y salva, cual relámpago—lejanos horizontes,  
llegando por doquiera,—sus bienes á sembrar.

Por tí cruza la nave—los mares dilatados  
y rápida camina—en alas del vapor,  
y arrostra de los vientos—los ímpetus airados,  
y vence de las olas—el súbito furor,

---

Tú formas la cabaña,—levantas el palacio,  
pirámides que el cielo—pretenden escalar,  
el globo que cual águila—se cierne en el espacio,  
las fúrias arrojando—del hórrido huracán.

---

Los templos donde el hombre—su pequenez comprende  
donde de Dios adora—la magestad sin fin,  
donde la santa llama—de nuestro amor se enciende,  
que al alma fortalece—y al cuerpo hace morir.

---

Tu esfuerzo unir consigue—los dilatados mares,  
dás con la ciencia unido—al rayo dirección,  
conviertes en vergeles—los bosques seculares  
y humilde piedra truecas—en joya de valor.

---

La tierra removiendo,—le arrancas su tesoro,  
osado te sumerjes—en el profundo mar,  
penetras en las minas—recónditas del oro  
y es la riqueza el premio—de tu ambición audáz.

---

Todo por tí se anima,—por tí todo se mueve,  
doquiera tu luz llega,—como la luz del sol,  
eres la gran palanca—del siglo diez y nueve,  
reflejo de grandeza—y del poder de Dios.

---

Tú fundes los cañones— y en azadón ligero  
el hierro fratricida—conviertes á la vez;  
en mil pedazos rompes el destructor acero  
y en polvo sepultado—le miras á tus piés.

---

Ocultase á tu vista—la diosa de la guerra;  
rama de verde oliva—empieza á retoñar,  
débiles claridades—se extienden por la tierra  
y brilla en lontananza—el ángel de la paz.

---

. . . . .

Al fin, ya del Trabajo —compréndense las leyes  
y ostenta su prestigio—y ostenta su poder,  
y reinos y ciudades—repúblicas y reyes,  
mirando su grandeza,—se humillan ante él.

Los pueblos se redimen—sus glorias recordando,  
al rayo refulgente—de redentora luz,  
y á proclamar su imperio,—sus leyes acatando,  
apréstase valiente—la nueva juventud.

Los ídolos cayeron—que alzaban delirantes  
los pueblos que invadían—las sombras del error,  
supersticion y fuerza—rodaron vacilantes,  
se disipó la duda y la verdad brilló.

¡Honremos al trabajo!—¡Su lema victorioso  
será símbolo eterno—de venturosa paz!  
¡Bendito siempre sea—pues consiguió afanoso  
unir todos los hombres—en lazo fraternal!





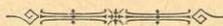
## POR TÍ...



Cuando ya mi cuerpo  
lo cubran de tierra,  
y se alejen amigos y deudos  
de la triste huesa;  
cuando ya las sombras,  
compactas y negras,  
me cobijen con fúnebre manto  
de espesas tinieblas;  
y ya mi cerebro  
esté sin ideas  
y mi cuerpo durmiendo en un lecho  
de polvo ó de piedra;  
cuando las campanas  
de vecina iglesia  
con sus dobles recuerden que un alma  
dejó la materia,  
y rezos se escuchen  
y lánguidas quejas,  
cual suspiros que imitan el roce  
de las hojas secas;  
si á mi pobre tumba  
amante te acercas,  
y humedecen tu llanto ó tus besos  
mi cruz de madera,  
seré nuevo Lázaro  
que en hora suprema,  
recobrando de nuevo la vida  
volveré á la tierra.



## ¿ME AMARÁ...?



¿Me amaré? Me pregunto á mis solas  
y siempre contesta  
una voz misteriosa, la misma  
que forja mis dudas y exalta mis penas.



Adelante!—me grita—Adelante!  
Jamás retrocedas!  
la pasión que es cobarde ó que duda  
no merece ese nombre siquiera.



Para amor no existió el imposible,  
ni hay luchas eternas,  
que á través de distancias y muros  
se abrazan y funden las almas gemelas.





## EN EL INSOMNIO.

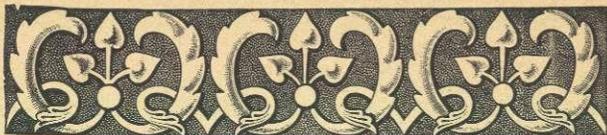


Yo he sentido en mis horas de insomnio  
dormirse mis penas,  
y he soñado un amor infinito  
de besos de ángel, de vagas promesas.

Y al posarse en mis ojos tus ojos,  
con honda fijeza,  
he sentido estallar mi cerebro  
y la sangre vibrar en mis venas.

Espíritu y carne luchando en espacios  
de luz y tinieblas,  
el volcán coronado de nieve,  
el rayo horadando la mole de piedra.

Ese amor que idealismos proclama  
rompió su careta,  
y arrollados por olas de sangre  
los besos de ángel, las vagas promesas,  
naufragaron en mar de deseos,  
de celos y dudas, y luchas inmensas.



## SE DAN CASOS.



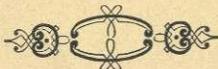
Robó dos duros Pascual  
a un opulento banquero,  
y un proceso criminal  
hizo caer al ratero  
bajo el Código Penal.

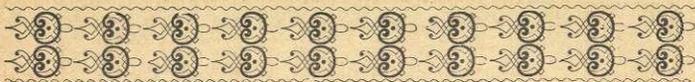


Robó Cárlos al Estado  
una porción de millones,  
pero le absolvió el Jurado  
y gozó de sus doblones  
sin penas y sin cuidado.

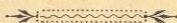


.....  
Hoy Cárlos su dicha enfrena  
y es título y millonario:  
Pascual sufre su condena  
y arrastra del presidiario  
la denigrante cadena.





## NOCTURNO.



Como globos de luz en el espacio,  
escalaban luceros infinitos  
el cielo azul, donde la blanca luna  
lanzaba sus fulgores cristalinos.  
Las auras preludiaban su armonía,  
el mar cantaba sus gigantes himnos,  
y los verdes cipreses que velaban  
junto á las puertas del feudal castillo,  
inclinaban sus copas dulcemente  
remedando cantares y suspiros.  
Juntos los dos, tus manos en mis manos,  
tus negros ojos en mis ojos fijos,  
oyendo de los mares y los vientos  
ecos sonoros y armoniosos ritmos,  
en mundo de ilusiones naufragamos,  
en nubes de pasión nos envolvimos  
y en tus labios de rosa blandamente  
un dulce beso se quedo dormido.





# ÍNDICE

Páginas.

<i>Mis cantos.</i>	7
<i>Al recordarla.</i>	10
<i>A Ella.</i>	12
<i>Madrigal.</i>	16
<i>La vida de la aldea.</i>	17
<i>Spleen.</i>	22
<i>Homenaje á Colón.</i>	23
<i>A Córdoba.</i>	24
<i>Insomnio.</i>	26
<i>Confiteor Deo.</i>	27
<i>A Málaga.</i>	32
* *	33
<i>Diseción.</i>	34
<i>Todo igual.</i>	37
<i>Remembranzas.</i>	38
<i>Balada.</i>	41
<i>La Cruz de piedra.</i>	42
<i>Balada.</i>	45
<i>A Dios,</i>	47
<i>¡Oyeme!</i>	52
<i>Un héroe anónimo.</i>	55
<i>Al avanzar.</i>	58
<i>A la libertad.</i>	59
<i>¡Ven!</i>	63
<i>Cantaré.</i>	64
<i>A N.<sup>a</sup> S.<sup>a</sup> de Begoña.</i>	65
<i>Nieve.</i>	69
<i>Imitación.</i>	70
<i>¡Perdona!</i>	73
<i>¡Padre mio!</i>	74
<i>Perfiles.</i>	78

<i>Imposible.</i>	79
<i>Embriaguez.</i>	81
<i>Nunca lo olvidaré!</i>	83
<i>¡Madre!</i>	84
<i>Confidencias.</i>	88
<i>En el Cementerio.</i>	90
<i>Hastio.</i>	94
<i>A la mujer.</i>	97
<i>¡Torrijos!</i>	103
<i>Dos Sonetos. (Rubia y morena.)</i>	104
<i>A María Santísima.</i>	106
<i>En la muerte de Rafael Calvo.</i>	110
<i>Mi vecinillo.</i>	113
<i>Huella.</i>	116
<i>A mi patria.</i>	117
<i>Barro.</i>	121
<i>En mis valles.</i>	122
<i>Souvenir.</i>	123
<i>En su partida.</i>	127
<i>Le vi morir.</i>	128
<i>Caridad.</i>	129
<i>¡Progreso!</i>	132
<i>Indiscreción.</i>	137
<i>A la Patria.</i>	141
<i>A Cádiz.</i>	144
<i>Poeta del Siglo.</i>	148
<i>Dormido y despierto.</i>	150
<i>Cantinela.</i>	151
<i>La vida del campo.</i>	153
<i>Ante el cadáver de una desgraciada.</i>	156
<i>¡La noche buena!</i>	157
<i>Mirando un entierro.</i>	160
<i>Ella y yo.</i>	163
<i>Al Arte.</i>	164
<i>Melancolía.</i>	166
<i>En la casa de mis padres.</i>	169
<i>Contrastes.</i>	172
<i>Tu libro.</i>	175

	<u>Páginas.</u>
<i>Luz y sombra.</i> . . . . .	176
<i>Viéndolos.</i> . . . . .	177
<i>Golondrinas y Esperanzas.</i> . . . . .	180
<i>Al Trabajo.</i> . . . . .	181
<i>Por tí.</i> . . . . .	184
<i>¿Me amarás?</i> . . . . .	185
<i>En el insomnio.</i> . . . . .	186
<i>Se dan casos.</i> . . . . .	187
<i>Nocturno.</i> . . . . .	188







## OBRAS DEL MISMO AUTOR.

---

Poesías premiadas . . . . .	Ptas. 1
Más cantares . . . . .	» 1
Percheleras y Trinitarias . . . . .	» 1
Notas perdidas . . . . .	» 1
Efemérides malagueñas. . . . .	» 1
Cantares del Soldado . . . . .	» 0,30
Elementos de Retórica y poética . . . . .	» 0,50
Poesías y Cantares . . . . .	» 0,50
El día 19 . . . . .	» 0,30
Ratos de buen humor . . . . .	» 1

## OBRAS DRAMÁTICAS.

---

La Reconquista de Málaga. (1)—De Cacería.—La voladura del cerro.—Dos para una.—Este es mi novio (1).—A Buenos aires. (1)—Quien todo lo quiere.—El anillo del pelo. (1)—Por cambiar de nombre.—Vida nueva.—Todos caemos.—Un medallon olvidado.—¡Ay amor como me has puesto!—Torrijos. (1)—Junto al cuarto de testigos.—Deme V. una cédula.—Odios de raza.—Monge y Emperador.—¿En donde me escondo? (1)—¡Vaya un compromiso!—¿Sirvo?—Con permiso.—El primer desengaño.—Bocetos malagueños.—La inundación de Murcia.—Detrás del telón.—¿A como estamos? y otras.

Se hallan de venta en las principales librerías de España ó en casa del autor, calle de Zorrilla (antes San Juan de Letran) n.º 2.

## EN PREPARACION.

---

MIS CANTARES.

MIS MONÓLOGOS.

---

(1) En colaboración.

